7.1.05 AÑO 7 Nº 352

LAS12

LA SUERTE DE LA FEA

LAS PUTAS DE PADRE CORAJE

LA INCREIBLE HISTORIA DE VALERIA JARA

HIJ@S DEL ROCK



DANIEL JAYO

LOS PADRES Y MADRES ADOLESCENTES QUE MADURAN AL MISMO TIEMPO QUE CRECEN SUS HIJ@S

DANIEL JAYO

SOCIEDAD Tal vez haya sido la necesidad de poner distancia, de creer que algo de lo que pasó en Cromañón puede pasarles a algunos y no a otros, pero lo cierto es que fueron (y son) muchas las voces acusadoras contra quienes habían elegido disfrutar de la banda de sus amores junto a sus hijos e hijas pequeños. Lo que no se dijo es que muchos de esos padres son adolescentes que no pueden volverse adultos por el solo hecho de parir, con valores propios de su edad y con poco apoyo desde los adultos.

ESTA SOCIEDAD, ESTAS FAMILIAS

POR LUCIANA PEKER

"Mi mayor sueño es llevar a mi hijo, Facundo (de 9 meses), a ver un recital", le contó Fabián Sosa, de 19 años, a **Las/12**, apenas unos días antes del Día del Padre en una nota sobre paternidad adolescente. Fabián todavía está en el secundario –EMEM Número 14 de Villa Lugano, donde funciona una guardería para que los alumnos padres puedan seguir estudiando– y pedía ser presentado, expresamente, como fan de Intoxicados, Vecinos molestos y Vísperas sicilianas. El mayor sueño de Fabián representa el de muchos otros papás jóvenes, que sienten al rock como la columna vertebral de su identidad y el valor cultural –que contiene ideales, fanatismo, canciones, rito, música, remeras, mística–, para compartir y transmitirle a sus hijos. En la Argentina, como mínimo, una de cada diez familias es extremadamente joven, ya que el 15 por ciento de los bebés argentinos nacen de madres menores de 20 años, según datos del Ministerio de Salud de la Nación. Y, dentro de esas familias adolescentes, hay un mundo de familias rock, expulsadas y alejadas a la vez, del modelo televisivo papá sale del banco/ mamá sale de tenis/ nene-nena salen del colegio/ todos respiran hondo, se suben a la camioneta con DVD trasero y parten en busca de un verano para saltar las olas en paz.

Algunas de esas familias rock –los chicos, sus padres, sus hijos– murieron incineradas en la tragedia de República Cromañón, una tragedia evitable e inexplicable, en la que más de 186 personas (75 mujeres) desaparecieron víctimas del desamparo nacional y, entre ellos, 10 chicos de entre 10 meses y 10 años que habían ido junto a alguno de sus padres o familiares. El dolor de este incendio es asfixiante para casi todos los argentinos, que empezaron el 2005 con cientos de vidas enterradas por la mayor catástrofe no natural del país y por la naturalización de un país sin ley, en donde un boliche funcionaba con la habilitación de bomberos vencida, con 3 mil personas por encima de la capacidad del lugar y con las puertas de emergencia cerradas con candados para evitar que en un recital desbordante haya chicos colados.

Sin embargo, casi también como un síntoma argentino, algunos medios empezaron a trasladar a los papás y mamás adolescentes heridos o fallecidos del rol de víctimas al de culpables. La palabra filicidio, en boca de ciertos periodistas, resume la postura de acusar de asesinas a las mamás que llevaron a sus hijos al recital de Callejeros, el 30 de diciembre pasado. ¿Mamás víctimas o mamás victimarias?

La acusación de filicidas lleva a algunas preguntas: ¿La sociedad no hace nada para evitar el embarazo adolescente pero supone que las adolescentes de 17 años se convierten por ser mamás en mujeres con conductas ejemplares y maduras, dignas de señoras de 50? ¿La Legislatura que no puede aprobar un proyecto de Ley de Educación Sexual para evitar embarazos precoces ahora se horroriza porque las y los jóvenes de 16, 20 o 18 años compartan con sus hijos la adolescencia que nunca dejaron de tener? ¿Si los menores no podían entrar en un espacio habilitado como local bailable nocturno no era el Estado el encargado de controlarlo? ¿Si los padres quieren compartir con sus hijos un recital de rock no pueden hacerlo con garantías de disfrutarlo saludablemente igual que otros padres comparten con sus hijos un partido de fútbol, una ópera o una misa?

Y, dentro de estas dudas, hay una que surge con más fuerza, aunque está más tapada en los medios de comunicación, tal vez porque la demonización de la familia rock es la mejor forma de exorcizar la sensación de potencial tragedia propia. ¿Este horror sólo pudo darse en Cromañón? "No, esto también podría haber sucedido en otro lugar de la ciudad porque hay falta de control en el cumplimiento de las normas para actuar frente a un incendio", es la contundente respuesta de Atilio Alimena, defensor adjunto del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, quien había advertido, en un informe de mayo del 2004, que sólo el 14 por ciento de las discos porteñas cumplían con las normas antiincendio y que en el 86 por ciento restante, si había un incendio, habría una tragedia.

Ahora, Alimena vuelve a advertir: "En este momento se siguen infringiendo las normas en lugares públicos y con concurrencia masiva como el Shopping del Abasto, en donde los bomberos desconocen los planos para saber cómo intervenir si se produce un incendio en un predio que ocupa dos manzanas, mientras que por ley tendrían que tener los planos para conocer en qué lugar están ubicados los hidrantes, por ejemplo. Si los bomberos no saben de antemano cómo es el lugar incendiado su actuación es mucho más ineficaz. Además, estamos frente a un riesgo muy delicado porque, si el Shopping del Abasto infringe las normas, presumimos que también puede pasar en hipermercados u otros lugares". La advertencia es contundente y trae como recuerdo la tragedia durante el incendio en un hipermercado de Paraguay. Las mamás que van con sus hijos a jugar a los autitos, a comprarle una malla, a tomar un helado, a ver *Los increíbles* o a jugar en la minitelevisión de un espacio dedicado exclusivamente para los chicos corren riesgo. ¿Serán mamás filicidas las que llevan a sus hijos al shopping? ¿Y al supermercado?

LA GUARDERÍA

Entre las primeras repercusiones surgidas después del incendio del 30/12 emergió la noticia de "la guardería". Este lugar que, según testimonios de los sobrevivientes, funcionaba en el baño de mujeres de Cromañón, donde las mamás dejaban a sus hijos mientras ellas veían el recital de Callejeros, a cambio de pagarle a una chica $ 2. Seguramente la guardería no sería un negocio, sino una improvisada derivación de la costumbre de los papás adolescentes (el 63% de los fallecidos en Once tenía entre 16 y 25 años) de salir con sus hijos chiquitos. Además, a pesar que imaginar a bebés y niños en un baño causa desagrado (la guardería que se encuentra en los cines Village Recoleta para que los padres puedan ir al cine no daría la misma impresión a la opinión pública), es importante tener en cuenta que el 60% de los adolescentes viven bajo la línea de pobreza y, cuando son padres, mucho más antes de independizarse, viven con sus hijos, generalmente, en condiciones precarias o de hacinamiento. Por eso, no es lo mismo la noción de un hábitat adecuado para alguien que todas las noches duerme en una casa digna que para alguien que nunca puede darle a su hijo un ambiente infantil.

Los jóvenes que viven una situación no controlada, es probable que no puedan

Abramos el horizonte

POR ALICIA FIGUEROA *

Tras el triste saldo de tantas vidas tempranamente perdidas el último 30 de diciembre se han escuchado muchas voces de crítica acerca de los padres que llevaron sus hijos a este recital y se habla de falta de cuidado e incluso desamor. Pero esto es faltar a la verdad. Llevar a niños pequeños a este tipo de eventos es objetivamente desaconsejable. Dejemos por un momento de lado las responsabilidades de dueños, autoridades y demás que permitían que esto ocurriese y pensemos cuáles pueden ser los motivos por los que estas personas llevaran a sus hijos a un evento de estas características. Al ver el listado de edades de fallecidos y heridos una razón se esgrime como la más probable: padres adolescentes compartiendo con sus hijos su adolescencia con todos los ingredientes que caracterizan esta etapa de la vida: inexperiencia, inmadurez, falta de previsión. Las mismas causas que hacen que, según cifras oficiales del Ministerio de Salud de la Nación, cuando la madre es adolescente la mortalidad infantil de sus hijos se duplique.

Pero abramos el horizonte y, en lugar de objetar, seamos parte de esta perspectiva como sociedad adulta: el comportamiento de los jóvenes suele reprochársele a los jóvenes negando la responsabilidad que los adultos tenemos en ello. Se les niega educación sexual en los colegios, se les obstaculiza el acceso a servicios de salud y planificación familiar, se les dificulta su inserción social y luego se pretende que al tener un hijo mágicamente dejen de comportarse como adolescentes y asuman una madurez que todavía no han adquirido. Que existan en nuestro país 900.000 madres adolescentes, que haya cada 5 minutos un parto de una menor de 20 años y que sólo el 32% de los adolescentes utilicen un método anticonceptivo seguro es una responsabilidad de todos que de una buena vez debemos afrontar.

* *Médica ginecóloga, coordinadora del Comité de Desarrollo del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam).*

DANIEL JAYO

delimitar que "los chicos no deben estar donde puede haber descontrol", como señala una nota del diario *La Nación* del 4 de enero.

Mientras que los papás adolescentes afrontan la crianza de los hijos con menos recursos que otras clases sociales (no pueden ni pensar en babysitters). A la vez que sus padres, en muchos casos, no los apoyan o razonan "si tuvo un hijo que se la banque" y no respaldan la continuidad del ocio de sus hijos. La sociedad, generalmente, les demanda responsabilidad a los jóvenes que fueron padres, al punto de condenar sus espacios de diversión, de salidas o gustos culturales casi como una penitencia. ¿Quién condena a una mamá de 35 años con tres dijes de bebés colgando por ir a ver vidrieras? En cambio a los adolescentes sí se los juzga por practicar sus gustos. Ante esta situación, muchas veces, ellos, como reacción ante esos prejuicios, tampoco quieren dejar a sus hijos al cuidado de otros con un concepto de familia unida que no admite espacios propios.

"A estas chicas el periodismo careta les dice perras por llevar a sus hijos y también se lo hubieran dicho si los dejaban", delimita tajante Divina Gloria, una mujer con talones en los pliegues de la noche y que ahora, con un hijo de 4 (Leny) puede equilibrar, sin el dedo levantado. "No me parece una buena idea ir con un chico, de noche, a un bar donde la gente fuma, toma alcohol, hasta muy tarde, es heavy. Pero las chicas que fueron a Cromañón eran muy jovencitas y si yo tengo 42 años y a veces no puedo salir porque no tengo guita para pagarle a alguien que cuide a mi hijo, imaginate ellas –pide–; además cuando sos joven el presente es la noche, es tu felicidad, tu vida, es todo, así debe haber sido para esas chicas, debían estar felices de la vida porque todo pintaba hermoso y fue un horror."

Desde otra óptica, la directora de Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires, Evangelina Grapsas, evalúa: "A veces la maternidad o paternidad temprana no es lo suficientemente responsable como para enfrentar lo que significa tener un hijo. Los padres que llevaron a sus hijos a un espacio multitudinario y cerrado, donde predomina el humo, el alcohol, la excitación y el ruido excesivo se han dejado llevar por sus propias motivaciones sin evaluar previamente la situación desde un punto de vista objetivo y responsable".

Pero si los chicos no pudieron darse cuenta del peligro que esa precaria guardería implicaba, el Estado tendría que haber estado presente para advertirlo. El ingreso de menores está prohibido en locales bailables –como estaba habilitado Cromañón– pero nadie les impidió el paso. "Los chicos sí pueden ir a recitales, pero en otro tipo de espacios", explica Alimena. "Yo lo llevo a recitales a mi hijo, pero a lugares donde me siento tranqui, me parece muy lindo, siempre que sea con límites, no a las cinco de la mañana en un baño", subraya Divina Gloria.

"Cuando mi hijo Tomás tenía un año fuimos a ver a Manu Chao, más adelante también lo llevamos a ver a Red Hot Chilli Pepper y a Bersuit. Sinceramente a él lo veo disfrutar mucho de los recitales, de la música, de la gente y de las luces y se pasa días hablando de las cosas que vio ahí, pero creo que los más felices somos nosotros al ver cómo él disfruta con sus padres algo que no es ir a un McDonald's", cuenta Andrés Dillon. Tampoco es un fenómeno nuevo. "Yo dormía dentro del bombo de la batería mientras mi papá tocaba, acá o en Europa. Era uno más de la banda. Así me crié, así era mi vida, siempre en recitales de rock", desliza como una obviedad Gato Azul Peralta, el hijo de Miguel Abuelo y cantante de El gato azul.

De hecho, el gusto por el rock ya es algo compartido, en ciertos sectores, por tres generaciones. Por eso, en la tragedia además de jóvenes que iban con sus hijos había jóvenes que iban con sus padres. Un ejemplo, lamentablemente, es el caso del papá de Maximiliano, guitarrista de Callejeros, que está internado en terapia intensiva del Hospital Fernández. El dolor vuelve. La tragedia del 30/12 grita aspectos silenciados de la realidad. ¿Se van a escuchar? ¿O se va a silenciar eleje del problema para demonizar la cultura rock y dejar de oír los ecos de más de 180 muertes injustificables?

Dillon resalta: "No me gustaría que, ahora, con lo que pasó me quiten la libertad de ir a un recital con mi hijo. Sí quisiera, en cambio, que me aseguren que cuando salga con él pueda hacerlo en forma segura y sin correr riesgos perfectamente evitables".

BERNARDINO AVILA



El Reino del Revés

POR MÓNICA GOGNA *

En general en nuestra sociedad prevalece una visión del embarazo en la adolescencia estereotipada, cargada de prejuicios (de clase, generacionales, de género). Frente a los datos de una encuesta que realizamos en 2004 a 1800 madres adolescentes, los medios titularon –por ejemplo– "Cifras alarmantes: el 30% de estas adolescentes quería tener un hijo". Sólo en el Reino del Revés preocupa más el 30% que lo que quería el 70% que no quería tener un hijo pero lo tuvo, porque no le dimos educación sexual y anticonceptivos o porque se juega la vida en un aborto clandestino si decide interrumpir ese embarazo. Para ellas tenemos una condena (porque llevaron a sus hijos a un recital), pero no educación sexual, métodos, perspectivas de futuro, protección frente a la coerción y el abuso sexual, guarderías para sus hijos, etc. La tragedia del 30/12 nos muestra una vez más cuán vulnerables son los niños y los adolescentes en Argentina. Según datos recientes del Indec, el 60% de los menores de 14 años en nuestro país son pobres (y en el Nordeste la cifra se eleva al 73%). Hablar de vulnerabilidad es entender que la posibilidad de exposición a un riesgo resulta de un conjunto de aspectos, no sólo individuales sino también colectivos, contextuales. Adoptar conductas de cuidado depende en gran medida de cómo y con qué inversión de recursos la sociedad se organiza para ofrecer a los jóvenes condiciones para desarrollarse y para ejercer sus derechos (a decidir cuántos hijos tener y cuándo, pero también a asistir a un espectáculo sin poner en riesgo la vida). Hay también, además del componente social, el componente político-institucional, como resulta público y notorio. Culpar a las víctimas es, en mi opinión, una actitud miserable. Los adultos tenemos una deuda pendiente con los niños y los jóvenes en Argentina: disminuir la mortalidad infantil (que es el doble de la Chile, Costa Rica y Cuba), dar educación sexual, mantener a los adolescentes en la escuela, ofrecer capacitación laboral, trabajo, guarderías, atención a las víctimas de violencia sexual, etc. etc. Reducir la vulnerabilidad de los jóvenes, nos dice el experto brasileño Ricardo Ayres, sólo es posible con una activa y genuina preocupación de las comunidades y la construcción solidaria y sustentada de formas realistas y efectivas para superarla. Ojalá entendamos esto de una vez y para siempre. Es lo mínimo que podemos hacer frente atanta muerte absurda, evitable.

* *Socióloga, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Cedes).*

Cuando el mañana es dudoso

POR IRENE MELER *

En relación con la decisión inadecuada de llevar a los niños a un recital masivo conviene recordar que la segregación espacial y temporal de los pequeños respecto de ciertas actividades adultas es un hábito propio de las clases medias y altas, ya que los pobres no tienen ni la costumbre, ni muchas veces los medios, para dejar a los chicos al cuidado de otra persona y participar así del mundo adulto con tranquilidad. Los padres que llevaron a sus hijos al recital eran jóvenes de escasos recursos, o jóvenes que, debido a su corta edad, todavía no contaron con los medios o los conocimientos para proteger mejor a sus hijos. La parentalidad precoz es un problema creciente, que responde a circunstancias complejas. En los sectores populares es parte de una tradición ancestral, aunque también hay un crecimiento de la maternidad adolescente en sectores medios. Cuando postergar la satisfacción implica una clara ventaja social, es más fácil hacerlo que si se habita un universo anómico y desesperanzado, donde da igual porque la ilusión del ascenso parece perdida. En esos casos, la lógica privilegia el placer en el presente, porque mañana es dudoso. El problema es que a veces, como en este caso, no hay mañana.

Si bien la costumbre tradicional de segregar a los niños en cuanto a los horarios de comidas, internarlos en colegios y otras prácticas semejantes ha sido cuestionada en la modernidad tardía, también es cierto que parece razonable protegerlos de contextos que son potencialmente traumáticos, por el ruido, la excitación y el peligro físico que acompaña a toda reunión masiva. Sin embargo, hay que evitar la culpabilización de los padres, un recurso espurio para eludir las responsabilidades institucionales. Si los jóvenes padres y madres son poco educados e impulsivos, las instituciones deben ejercer funciones parentales e impedir el acceso de los chicos.

Corresponde entonces responsabilizar a la lógica perversa del lucro a cualquier costo, que convierte a los boliches en sitios donde se explota y discrimina a los jóvenes, y donde el peligro acecha cada noche bajo la forma de la violencia y la oferta de drogas ilegales, aun cuando las tragedias de esta masividad sean excepcionales.

* *Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.*

NUESTRA FRUSTRACIÓN

SANDRA CARTASSO

POR ELSA DRUCAROFF*

Vi por televisión a un enfermero que corría con el cuerpito de una niña en brazos. Me pregunté: "¿Qué hace una nena ahí?" A fines de los '70, principios de los '80, fui a recitales de rock. Si alguien me hubiera dicho que en un recital había guardería, hubiera lanzado una carcajada.

Ahora converso con una amiga treintañera, rockera vieja, y me entero de lo vieja que soy yo: los pibes van con sus chicos ya desde hace más de diez años, y se improvisan guarderías. Yo fui a alguno de los primeros recitales de los Redondos, alguno incluso clandestino en tiempos de milicos, con la Momia y Enrique Syms: no se precisaban guarderías; o a nadie se le ocurría ir con sus bebés, o nadie tenía, todavía, bebés. Eran tiempos donde los embarazos muy tempranos no llenaban de sentido la vida, más bien venían a obstaculizarle proyectos y sentidos.

También me cuenta mi amiga que casi todos los empresarios, no sólo Chabán y sus socios, ponen 4000 personas donde entran 1300, y que las puertas cerradas para que nadie se cuele son rutina. El milagro, dice, es que esto no haya ocurrido antes. Y me entero de más: ya no corre eso de mi época, cuando para entrar a Mau Mau había que tener 18 cumplidos. En los boliches donde circulan alcohol, éxtasis y merca, se mezclan muchachas y chicos de 13 años y de 35.

Tanta muerte y tanto horror tienen que servir para algo. Es hora de pensar las responsabilidades para que el horror no se repita. Están las evidentes: el empresario y las condiciones del local, el Gobierno de la Ciudad y la ausencia de inspecciones. De ésas se habla y son fundamentales. Pero yo quiero hablar de otras, que no niegan las anteriores. Quiero hablar de las que no tienen que ver exactamente con la política o la corrupción o con el hambre insaciable de ganancia del capitalismo. Podemos asombrarnos, horrorizarnos por la autodestructividad e irresponsabilidad de nuestros hijos, que arrojan bengalas hacia techos altamente inflamables y depositan bebés en los pisos de los baños para no perderse el recital, o podemos pensar qué dice eso de nosotros, los padres, qué de la sociedad argentina que supimos construir-les, que les hemos legado.

Las generaciones que parieron y criaron a los muertos que hoy lloramos anduvieron por Plaza Francia cantando rock nacional y por los cafés de Corrientes. Yo anduve por ahí, soy una de ellos. Algunos hicieron política cuando hacerlo, además de no dar dinero, costaba muy caro. Peleamos contra nuestros padres, nos reímos a carcajadas de que se hubieran casado vírgenes, o por lo menos de que trataran de hacérnoslo creer, de sus ingenuas advertencias, de su sexualidad pacata o hipócrita, de su filosofía conservadora. Peleamos ferozmente contra sus mentiras, sus rigideces, su terror a la crítica. Nos fue mal y nos fue bien, ocurrieron cosas tremendas pero sobre todo en la vida cotidiana, en las costumbres sexuales, en los derechos de los jóvenes, hubo logros importantes (siempre complejos y contradictorios, pero logros). Lo cierto es que ahora somos padres y hay otros adolescentes que dependen de nuestro cuidado. Pero además, ocupamos los puestos políticos, los puestos de inspección del gobierno de la ciudad, somos los dueños de boliches, los empresarios de sus recitales, los maestros y profesores de sus escuelas secundarias. Y aunque muchos queramos explicar a nuestros chicos que nuestra generación fue lo más, que como nosotros no hubo nadie, que nuestro idealismo y nuestras inquietudes y nuestra cultura y nuestra obra rebelde, y nuestra tragedia y dolor, son y serán inimitables, lo cierto es que demostramos ser incapaces de criarlos, de hacerlos crecer preparados para autoprotegerse, de enseñarles a respetarse, a confiar en que tienen algo que construir y que decir, y de transmitirles, en suma, una certeza completamente elemental: la importancia de vivir, de llegar a viejos.

Se dirá que nuestra generación también se puso en riesgo. Se repetirá que somos la generación masacrada. ¿Pero nuestros desaparecidos suman más que los muertos en vida (sin trabajo, sin educación, sin perspectivas) en que transformaron a nuestros jóvenes los gobiernos "democráticos" que sus padres eligieron mayoritariamente votar en los últimos veinte años? ¿Alguien contó el número exacto de chicos marginales que la policía mata por gatillo fácil o por supuestos o reales "enfrentamientos", y se suman de a decenas, de a centenas, todas las semanas, todos los meses? ¿Y los chicos Bulacio, Bordón, Carrasco, María Soledad? ¿Y los muertos de Carmen de Patagones? ¿Y los 17 muertos del incendio impune de la disco Kheyvis, de Olivos, once años atrás? ¿Y los chicos secuestrados y asesinados? ¿Y los muertos del 20 de diciembre, qué edad promedio tenían?

Sí, nuestra generación se puso en riesgo. Pero equivocada o no, lo hizo porque trataba de mejorar el mundo; y si la mataron, supo cada vez por qué se ensañaban con ella. Se dirá que nuestros padres eran represores, reprimidos, y es cierto, pero hay que reconocer que en su mayoría asumieron su responsabilidad de cuidarnos y ejercieron una autoridad que era el marco necesario en el que experimentábamos cualquier transgresión. Prohibían a veces por ignorancia, o por miedo, pero en cada prohibición había otro mensaje, un mensaje del que no me reí ni me río: tu vida nos importa, vamos a protegerte incluso contra vos misma, entendamos o no, ignorantes o no, vamos a cuidarte porque tu vida vale. No fueron padres piolas, fueron padres.

No se trata de volver a la rígida ignorancia, ni de que nosotros, padres hoy, renunciemos a quiénes fuimos y transmitamos las hipocresías y mentiras que sustentaban el orden familiar de los años '50 y '60. Se trata de retomar el ejercicio de la ley y las responsabilidades que de ahí derivan. Sin duda, necesitamos un poder público que garantice a nuestros hijos y debemos reclamarlo. Pero con él no basta. La ley bien puede ser más razonable o comprensible, menos basada en hipocresías, pero antes que nada tiene que ser ley y como tal amenazar, imponer, exigir y merecer respeto.

Mi amiga rockera de treinta me dijo: "Yo conozco a esos chicos, son como éramos nosotros cuando adolescentes: creen que su vida no vale nada. Y lo peor es que tienen razón. ¿Para quién vale su vida? ¿Quién les da alguna perspectiva para que valga, o quién les da alguna señal de que merece cuidarse? Desde el padrepiolismo hasta la irresponsabilidad gubernamental, el filicidio es la práctica tan inconsciente como sistemática con que los adultos argentinos responden a su propia frustración, a su propia derrota.

**Escritora*

EL MEGAFONO

Los mató la corrupción

POR ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS *

En la noche del jueves 30 de diciembre de 2004, asistimos consternados a la mayor tragedia, en términos de vidas humanas, que conoció la Ciudad de Buenos Aires. 186 muertos hasta el momento, en su inmensa mayoría jóvenes y niños, más de 700 heridos y cientos de familias sumidas en el dolor, hacen que esta catástrofe afecte a todo el pueblo, no sólo de la ciudad de Buenos Aires sino del país.

Esta tragedia y las circunstancias que la rodearon, dejan ver dos aspectos contrapuestos de la sociedad. Por un lado la inmensa entrega y solidaridad de cientos de socorristas, voluntarios, personas de buena voluntad, que sin descanso trataron de salvar vidas, atender a los heridos y paliar el dolor y la desesperación de los familiares, amigos y vecinos de las víctimas; llevándoles aunque más no sea una palabra de consuelo.

Y por el otro un Estado que hace ya mucho tiempo abandonó su función social: un plan de emergencia ante catástrofes inexistente, un sistema de salud colapsado a la hora de la tragedia a pesar de los esfuerzos y de la voluntad de sus trabajadores; funcionarios de áreas que cubrían la labor de otras que brillaban por su ausencia; otros funcionarios que sólo intentaban deslindar responsabilidades gubernamentales –el jefe de Gobierno entre ellos– una burocracia que cuidaba las formas por sobre el sentido común y el dolor del momento.

Y lo que es más grave, la cadena de responsabilidad en la habilitación de los centros de diversión de la Capital que no cumplen las normas de seguridad, las que son constantemente ignoradas e incumplidas por los funcionarios responsables. Estas irregularidades en las condiciones de los boliches como, Cromagnon, fueron denunciadas muchos meses antes por la Defensoría del Pueblo y desoídas por los funcionarios de turno.

Esta tragedia permite vislumbrar las redes de corrupción que promueven un "dejar hacer, dejar pasar" con terribles consecuencias para la vida, la seguridad y el futuro del pueblo de la ciudad, y también la lógica perversa que mueve las acciones de un empresariado mezquino y ambicioso, que pone el lucro y la acumulación por delante de lo más elemental para la convivencia humana: la vida. Lógica que funciona sólo con la connivencia de una clase gobernante que la comparte y hace "la vista gorda" ante los constantes atentados que perpetran los empresarios y sus empresas contra la ciudadanía toda, mientras que promueven y aplican leyes y reglamentaciones represivas con eficiencia y celeridad ante el primer atisbo de reclamo y protesta social. Y que en definitiva, hacen que la corrupción y el afán de lucro por sobre la vida, sean inherentes al sistema que los sustenta, cuya cara visible e instrumento de aplicación son los gobernantes que efectivizan las políticas de este sistema.

Ante esto, las organizaciones sociales y organismos de derechos humanos firmantes, nos solidarizamos y compartimos el dolor de las víctimas, sus familiares, vecinos y amigos, de la masacre del 30 de diciembre en el boliche República Cromagnon; expresando su más profundo sentimiento de dolor a través del acompañamiento a los familiares y amigos de las víctimas, poniéndose a disposición en todos los aspectos que sean necesarios, para que este crimen no quede impune y que, más allá de sumar víctimas a la larga lista de los muertos por el sistema, incorporemos a estos cientos de jóvenes, niños y adultos a la memoria de la lucha por la Justicia.

Por la memoria y contra la impunidad denunciamos:

* La responsabilidad criminal de los empresarios que priorizan el lucro por sobre la vida.* La ausencia y/o complicidad de los organismos de control del GCBA.
* La corresponsabilidad del GCBA y el empresariado privado en la tragedia de Cromagnon.
* A los legisladores de la Ciudad que aprueban Códigos donde es imposible "convivir" con piqueteros, travestis y prostitutas, pero les resulta posible hacerlo con prósperos y sofisticados empresarios asesinos.
* La falta de seguridad ciudadana que produce la lógica liberal de mercado, la desregulación de la actividad económica y el individualismo.
* La falta de organización y eficacia de los organismos del GCBA.
* El incumplimiento de los deberes de funcionario público.

Y exigimos:

* Juicio y castigo a todos los responsables.
* La creación de una comisión investigadora de la masacre del 30-d y de control sobre la responsabilidad social de las empresas de la Ciudad, conformada por los familiares de las víctimas, organizaciones sociales, organismos de derechos humanos juntamente con la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Compartimos la consigna: "Ni la bengala, ni el rock'n'roll, a los pibes los mató la corrupción"

Y reiteramos que: "La corrupción es inherente a este sistema genocida"

* ADOLFO PEREZ ESQUIVEL - Premio Nobel de la Paz, NORA CORTIÑAS, MIRTA DE BARAVALLE, RINA BERTACCINI - Copresidente Consejo Mundial de la Paz, LIGA ARGENTINA POR LOS DERECHOS DEL HOMBRE, MOVIMIENTO ECUMENICO POR LOS DERECHOS HUMANOS, MOPASSOL, ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS, ASOCIACION DE EX DETENIDOS - DESAPARECIDOS, SERVICIO PAZ Y JUSTICIA, LIBERPUEBLO, CATEDRA CULTURA DE PAZ Y DD. HH. (Fac. Sociales - UBA), INSTITUTO DE RELACIONES ECUMENICAS -IRE-, CATEDRA LIBRE DE DD. HH. (FFyL - UBA), COMISION DE DD. HH. DE PARAGUAYOS RESIDENTES EN ARGENTINA, COMISION DE DD. HH. DE URUGUAYOS RESIDENTES EN ARGENTINA, ASOCIACION DE EMPLEADOS DE FARMACIA, PARROQUIA EL CARPINTERO DE NAZARETH (IEMA-PP), EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES COMUNITARIAS (emic).

LA SUERTE DE LA FEA



CINE Alguien tenía que vengarse en la ficción del discriminador ideal de belleza que exige la cultura consumista dominante: Lourdes, la protagonista del reciente estreno cinematográfico *Crimen ferpecto*, fea como ella sola, despreciada y humillada por su apariencia física, toma a su cargo esta alocada tarea, interpretada por la extraordinaria Mónica Cervera.

POR MOIRA SOTO

Eres fea, Lourdes, muy fea", le enrostra el aspirante a yuppie a la oscura vendedora de cosméticos que se ha enamorado de él y ha logrado –chantaje mediante– someterlo a sus deseos en el reciente estreno *Crimen ferpecto*. Una realización de Alex de la Iglesia, el esperpéntico director de *Muertos de risa* y *La comunidad*. "Tú no tienes la culpa, yo tampoco. Es este mundo en el que vivimos el que me hace odiarte. ¿Me entiendes? Las revistas, la televisión... No es algo que piense solo yo, lo pensamos todos..."

Rara vez el cine ha confrontado tan abiertamente el tema de la fealdad física, llamando a las cosas por su nombre y proponiendo a una protagonista de verdad mal parecida para los cánones al uso. Y además, acomplejada, resentida, maligna. Es decir, que estigmatizada e inferiorizada por haber quebrado involuntariamente los patrones de belleza promovidos por la cultura dominante, la fealdad exterior ha contaminado su alma. Y hay que decir que la increíble Mónica Cervera se ha lanzado al abordaje de su personaje sin red, sin miramientos de ninguna especie, acentuando desde la actuación sus rasgos chocantes, que desde luego la cámara no hace nada por suavizar o mejorar.

Nada que ver con el caso Rossy de Palma, cuyo extraño rostro picassiano fue exaltado por Almodóvar hasta convertirlo casi en un objeto sofisticado. En *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, la presentó con toda naturalidad como la novia del (entonces) atractivo Antonio Banderas, y sobre el final la sentó en el balcón terraza junto a Carmen Maura que le elogiaba el cutis. Luego en *Kika*, Almodóvar le dio a de Palma el simpático rol de Bruna, la empleada doméstica enamorada de su ama (Verónica Forqué) que no puede corresponderla pero igual le hace una sesión de depilación facial y maquillaje. De todos modos, como explicó el director, "ella no aspira a ser modelo, sino más bien jefa de prisiones femeninas, rodeada de tías todo el santo día".

Como habrán advertido, salvo que se trate de algún jorobado de catedral (que entraría en la categoría freak) o de una versión literal de Cyrano de Bergerac con Gerard Dépardieu (dicho sea de paso, un actor feo, más allá de su magnetismo), cuando se trata de alguna manera la cuestión de la fealdad física en el cine se habla de mujeres. Tal si se tratara de una problemática exclusivamente femenina esto de sufrir por no ser alta, flaca, bella, preferentemente rubia (aunque se toleran, por cupo, las morenas perfectas como Halle Berry). Es que el prototipo promovido, exigido por los medios, la publicidad, el modelaje, centra la identidad femenina y su valoración en la apariencia física.

A CADA UNA SU BELLEZA

Con bastante menos crudeza que en *Crimen ferpecto*, Michael Lehmann, sobre guión de Audrey Wells, propone en *La verdad acerca de perros y gatos* a dos personajes femeninos marcados por prejuicios complementarios: la retacona y rellenita Abby, insegura en cuanto a su aspecto aunque exitosa como conductora radial, y la alta, espigada y rubia Noelle, conflictuada por dudas sobre su inteligencia. Dentro de sus límites, este film conseguía el objetivo declarado de la guionista: "Hablar de una situación injusta que las mujeres tenemos que enfrentar todos los días en esta sociedad obsesionada por la belleza exterior, en la que no hace falta tener una nariz de Cyrano para ser rechazada. Cualquier pequeña desviación del ideal de la Madison Avenue hace que cualquier mujer se sienta en falta, cuestionada".

Una fea con ganas según cánones occidentales impuestos al no por nada llama-



do "bello sexo", que logró revertir la opinión sobre la jeta poco convencional que Jehová le dio, es Barbra Streisand. Una prueba contundente de cómo superar traumas de infancia –la actriz, cantante y directora ha contado que de niña su familia no perdía oportunidad de recordarle lo fea que era– a fuerza de talento, seducción y, sobre todo, la firme convicción de creerse divina de toda divinidad. En la última película que dirigió, *El amor tiene dos caras* (1997), a los 54, se puso de protagonista que primero usa una ropa arratonada como (maravillosa) profesora de literatura y que después se transforma en cisne (con perfil de Nefertiti, claro), atrae al marido de su hermana (Pierce Brosnan, qué menos) y se queda con el matemático Jeff Bridges bailando en la calle. La verdad, Narciso era un humilde y púdico mozuelo comparado con Barbrita.

Otras actrices más o menos exitosas como Chlöé Sevigny, Rosie Pérez, Sarah Jessica Parker (que con los mejores zapatos sigue teniendo rasgos de potranca), Toni Collette, Kathy Bates, Christina Ricci, Christine Baransky han demostrado que la imperfección puede resultar atractiva. Que liberadas de un ideal inalcanzable de belleza se puede desarrollar un estilo personal, en el que el carisma y el humor suelen jugar un rol destacado. Ellas, entre varias otras, contribuyen a modificar esa idea reaccionaria, oprimente y discriminadora de la belleza sin tacha. Esa dictadura bajo la que han caído, cada uno en su género, Rafael y Lourdes, los descentrados protagonistas de *Crimen ferpecto*.

EL MILAGRO DE LOURDES

"Hace mucho que no creo en nada, y eso me confunde", ha declarado Alex de la Iglesia. "El mundo no es como me lo imaginaba. Me lo imaginaba mal pero es muchísimo peor. Esto me provoca diversos sentimientos, todos malos: envidia, rencor, dolor, mucho dolor. Sin embargo, no puedo olvidar que hace mucho tiempo, en una galaxia realmente lejana, yo creía en algo. Y ese recuerdo me hace creer en la comedia, como una especie de expiación o redención de los males, algo que no explica ni justifica, pero por lo menos mejora la existencia o la hace más soportable. Si nos van a cortar la cabeza, que sea sonriendo."

Por cierto, la última comedia con que pretende mejorar nuestra calidad de vida el bueno de Alex es negrísima. "La más bestia que ha hecho", según el excelente Guillermo Toledo, que se pone el traje brilloso de Rafael, ese tipo que se siente en su elemento en la gran tienda, vendedor de la sección señoras que ansía ser jefe de planta a cualquier precio. Pero sin matar a nadie: la muerte de su rival don Antonio es un accidente y no le queda otra que hacerse cargo del cadáver. Ahí es cuando entra a tallar nuestra Lourdes, o "El destino aciago", como la llama el director: "En realidad, ella vive torturada por el mismo motivo que él: las apariencias. Y aprovecha la oportunidad para hacer realidad su sueño de casarse con un hombre guapo. Lourdes no es una mujer linda, de esas que salen en los avisos de la tele. Tiene gustos discutibles, aspiraciones vulgares, pero no deja de ser un personaje muy original. Yo la quiero con locura, y a la vez le temo. Para Rafael, representa todo lo que él odia más. El problema que tiene Rafael es que se niega a aceptar que existan Lourdes en su mundo perfecto, y eso es lo mismo que negar la realidad. Ella vive humillada por sus compañeras de trabajo que son altas y guapas. La va de inocente y buena porque no tiene otra alternativa, pero bajo esa fachada fea y gris esconde una determinación de hierro". Alex de la Iglesia descubrió a Mónica Cervera, malagueña con algún curso de arte dramático en su haber, en *Hongos*, un premiadísimo corto de Ramón Salazar (director para el que después la actriz protagonizó *20 centímetros*, en el papel de un transexual). "Nada más verla, supe que la quería para *Crimen ferpecto*. Es una superdotada, capaz de pasar de la comedia al drama en décimas de segundos." Mónica, que según un periodista español, "prescinde del glamour apestoso de las estrellitas patrias, que figuran un día sí y otro también en revistas de presuntas tendencias", habla con ternura de su Lourdes: "Es verdad que soy un poquito mala, aunque el único crimen que cometo es enamorarme de Rafael. El ha cometido un pequeño error y yo le tiendo un cable ¿o le hago la vida imposible?"

Pero Lourdes no es el único personaje femenino de *Crimen ferpecto*: además de las vendedoras (lindas) que este donjuán de pacotilla seduce, están la hermanita de la protagonista y una clienta a la que Rafael doblega con malas artes de vendedor compulsivo. La nena de 8 añitos anuncia en comida familiar: "No puedo comer porque estoy embarazada. Me violó mi profesor de gimnasia. No pienso abortar. Si me llevan al reformatorio, abro la llave de gas y voláis todos por los aires". Por su lado, la clienta, una señora madura, es acechada por Rafael que debe hacer una gran venta para conquistar el puesto de jefe de planta. El la cala de inmediato: "Se ha prometido no comprar nada, pero en el fondo de su alma desea comprar cualquier cosa hasta olvidar sus penas, la angustia que la carcome porque pesa diez kilos de más y ya nadie la mira". El muy zorro la interrumpe cuando ella está mirando una prenda: "No, no le conviene". "¿Por qué?", se sorprende ella. "Es para una mujer de más edad", le explica el taimado. Ella ya está bajo su influencia y termina comprando un abrigo carísimo y –sin saberlo– paga con un cheque sin fondos suficientes. Una precisa parábola del consumismo, con víctima y victimario. Un gran cameo de Rosario Pardo en un personaje que es la antítesis de la dura, obsesiva, revanchista Lourdes, que hasta el final no se compra nada bonito ni se hace un buen corte de pelo, aunque con esa fealdad que Dios le dio, a más de un gil dejará de a pie. ❣

> Es hablar de una situación injusta que las mujeres tenemos que enfrentar todos los días en esta sociedad obsesionada por la belleza exterior, en la que no hace falta tener una nariz de Cyrano para ser rechazada.

RAMOS GENERALES

Lo que se dice y cómo se dice

Apenas 24 horas después de ser presentado, el proyecto de decreto propuesto por el Bloque Socialista de la legislatura rosarina, a través de la diputada Silvia Ausburger, para elaborar un manual de lenguaje administrativo no sexista, ya se ha levantado suficiente polvareda como para notar que, más allá de las chanzas habituales, hay en el uso del lenguaje algo más que la mera costumbre. El proyecto, que se enmarca en el Plan de Igualdad de Oportunidades para Hombres y Mujeres, prevé la formación de una comisión redactora compuesta con un o una representante de cada gabinete del gobierno local, sus respectivas subsecretarías, además de integrantes de la Maestría de Género de la Universidad Nacional de Rosario. "El lenguaje no es una creación arbitraria de la mente sino un proceso social que influye en la percepción de la realidad" y que cristaliza las desigualdades e inequidades", dice Ausburger en los fundamentos que, según cuentan desde la ciudad sobre el Paraná, ya ha despertado encendidas polémicas en las radios locales, ¿por qué será?

Que vuelva el Pac man

En el curso de su campaña para detener y denunciar la violencia de género, Amnistía Internacional presentó en España, más precisamente en Madrid y Barcelona, una investigación sobre el modo en que los videojuegos representan a las mujeres. Y el resultado es lapidario: "fomentan roles y estereotipos discriminadores, las muestran como personajes pasivos y víctimas y objeto de agresiones, torturas y violencia a merced de cada jugador". ¿Y las chicas a qué juegan?

zapatillas

No hace falta decir que el mundo sigue andando, cuando el peso de esa rueda inexorable, de pronto parece estar girando en falso, y sobre la cabeza de cada uno y cada una en Buenos Aires. Deberíamos entonces volver a las cosas, intentarlo, al menos, salpicar estas páginas con descansos como el que corresponde a este espacio en el que habitualmente nos dedicamos a los avatares de lo efímero y la apariencia. Y en eso estamos, aunque la dificultad, esa maestra, nos ponga zancadillas y una semana después apenas se pueda prescindir de los relatos que conectan con los que más sufren. ¿Pero qué mejor oportunidad que ésta para honrar a las tradicionales y adoradas zapatillas blancas? Ese objeto del que apenas se puede prescindir y ahora sirve como homenaje y recordatorio de un estilo particular, que recorta un universo adolescente de tantos otros. Cualquier chico o chica sabe que las Topper blancas o negras cubrirán los pies de quienes gozan del rocanrol y no de la cumbia, de quienes eligen los jeans por sobre cualquier otra prenda, bajitos, surcando apenas el límite de la pelvis. Zapatillas de modelo viejo, que se siguen fabricando como si se sostuviera en el aire una nota, igual que se reconocen "rolingas", chicos y chicas que ni siquiera estaban en los planes de sus padres cuando los Rolling Stone empezaban a hacer historia y que ahora les prestan las dos palabras de su nombre para reconocerse entre sí, para saber que hablan el mismo idioma hecho de letras de canciones, de esquinas de barrio y cervezas compartidas, como si de ese único momento se tratara el cielo. ¿Por qué será que han sobrevivido al menos, a dos generaciones –casi tres– casi sin modificaciones en su estilo? ¿Por qué las seguirán eligiendo recurrentemente los chicos? ¿Será que hay algo en esa sencillez que los identifica igual que se identifican con acordes, que a veces, suenan apenas distintos de cantos de cancha, que se pueden corear a voz en cuello en una ceremonia que los acerca a lo sagrado? Vaya a saber. Lo cierto es que las zapatillas quedaron como único rastro de quienes les habían dado cuadras que patear, y ahí están, en el altar espontáneo, en el lugar donde la muerte pasó su guadaña recordando a los que no están y sin embargo, viven en la memoria.





CHICAS BIEN DE CASAS MAL



FOTOS: ALFREDO SRUR

TEVÉ Messina, la Muda y la Nena, las prostitutas de *Padre Coraje*, fueron durante todo el año las putas más queridas a la hora de la cena. Formaron una familia casi feliz –si no hubiera sido por los avatares del folletín– en El Búho, y destacan el fuerte perfil de todas las mujeres que protagonizaron la tira, que se ambientó en los años '50.

POR NOEMÍ CIOLLARO

Un pueblo chico, La Cruz, infierno grande escondido en algún rincón bonaerense. El lugar, El Búho, un "piringundín", una casa de citas, donde tres mujeres cambian sexo por dinero. La madama, Messina, una cuarentona de carácter fuerte, pasado oscuro y corazón solidario, a la que su rufián un día le dijo "salgo a comprar fasos" para nunca más regresar. Las pupilas, la Nena, bella, etérea, eternamente melancólica y acosada por historias familiares de mal signo; y la Muda, una trabajadora del sexo diminuta, de voz atiplada y sueños de gran señora. Conocedoras todas de los secretos más celosamente guardados de los poderosos y de los débiles que protagonizaron la telenovela más comentada del año, *Padre Coraje*, folletinesca y apasionada, reflejo de los años '50, de una Argentina pasada y presente, espejo de historias, que con cambio de vestuario y maquillaje siguen ocurriendo.

Messina, protagonizada por Julia Calvo; la Nena, Melina Petriella, y la Muda, Fabiana García Lagos, afirman sin dudar "rompimos el estereotipo que existe sobre las putas, para convertirnos en mujeres que le dan pelea a la vida y a la adversidad en todos los terrenos. A lo largo de la novela la gente nos iba reconociendo por la calle y le hablaba a nuestros personajes con afecto y complicidad, nos sentimos queridas y premiadas".

Julia Calvo, peluca enrulada con estridente moño turquesa, boca y uñas bermellón, pestañas arqueadas, mejillas ruborosas y un vestido de época, ceñido estrechamente a su cuerpo maduro y generoso, relató a **Las/12** el nacimiento de su personaje, con la misma pasión con que se la pudo ver en pantalla a lo largo de todo el año.

–Uno de los incentivos con los que empecé a trabajar fue la recreación de aquella época y el tango siempre presente en El Búho, no hubo ningún tango de los que canturreaba, *Como dos extraños*, *Malevaje*, *Tarareando* que fueran posteriores a 1950 y me gustan mucho, porque además los bailo, soy milonguera. Fue trabajar a partir de esa primera impresión, verme maquillada, un par de cosas que me dijo el director sobre cómo caminaba en la prueba de cámaras, la ropa y recuerdos de mi abuela, una mujer muy fuerte, que se la pasaba tarareando tangos mientras laburaba. Así terminó de componerse algo que inicialmente, tenía que ver con la madama oscura de un pueblo, que había sido escenario de historias horribles que ella conocía. Luego fueron sucediendo las cosas y en el trabajo con los compañeros de elenco se fue delineando otra madama, Messina, que si bien proviene del mundo prostibulario, tiene esa cuota maternal y de madraza. Proponíamos cosas y los autores las tomaban para terminar de definir situaciones. El Búho con la presencia de la Nena y de la Muda se convirtió en algo así como un "aguantadero" en el buen sentido, en un lugar donde se bancaron historias de vida muy fuertes. No podría haber ocurrido esto si Messina no hubiera tenido un corazón grande como una casa. Además fue una madama con la posibilidad de enamorarse de verdad (de Santo, Javier Lombardo, el sacristán y compañero de fechorías de Coraje). Una mujer con un perfil propio muy definido, de armas tomar, sin rufián, ella se hace cargo de todo, tiene su lata con su plata, en una época en que pocas mujeres se hacían cargo de cosas tan enormes. Es como una contrapartida con el personaje de Leonor Benedetto (Amanda), que estaba a cargo de su casa y de su historia desde otro lugar social, no sé si eso es esencial, porque muchas veces hablábamos con Leonor de que ella era como una puta, pero "fina", con otra educación. Me encantó jugar mi personaje, no tener todo programado, resultó genuino. La época del '40 y del '50 siempre me fascinó, su cine, su música, evidentemente el archivo se disparó de tal manera, que para mí fue muy natural hablar y actuar como Messina. Se dieron situaciones de interrelación entre los personajes muy fuertes, como con Amanda, Santo, Coraje. Los autores hicieron que el primer día Messina y sus putas entraran a la iglesia y se le plantaran a Costa (Raúl Rizzo), el intendente, eso ya hablaba de impresiones muy potentes para empezar a trabajar. Con nosotras se identificaron tanto las putas como las madres con siete hijos, los adolescentes, los chicos, los hombres.

A Fabiana García Lagos, la Muda, los productores de la tira la llamaron para hacer solamente un "bolo" en El Búho, pero a ella se le ocurrió jugarse y tirar una propuesta, una muestra de esa mujer menuda, pícara y escandalosa, ingenua y algo calculadora. Bucles largos, pintura discreta, vestido sin escote, digno atuendo de esposa de Pipo Jáuregui (¡Píííííípo!...), resultó ganadora del premio Clarín Espectáculos en el rubro actriz revelación de 2004.

–Creo que todos los personajes femeninos de la novela son muy jugados, cada una a su manera, dentro de su historia, rompe códigos morales establecidos, salta la cerca de las prohibiciones, va por más en una época en la que las mujeres pagaban un alto precio por las transgresiones. Desde lo bueno o desde lo más enfermo o malvado, todas las mujeres de la tira tuvimos perfiles muy fuertes. En mi caso el "bolo" se convirtió en un personaje, porque tanto Melina como Julia se engancharon, jugaron conmigo en esa apuesta donde yo hice lo que sé hacer, que es actuar. Mi personaje está inspirado en mi abuela, no me interné en un estudio antropológico para crearlo, la mamá de mi papá era muy viejita, ya casi no escuchaba y tenía la voz colocada en ese registro que yo recordaba perfectamente. En el bolo yo tenía que decir dos cosas solamente y se me ocurrió hacerlas con esa voz, lo propuse y gustó, lo aceptaron, pero en los primeros capítulos temía que sacaran a la Muda del Búho. Esa relación tan fuerte con Messina, de peleas y reconciliaciones, como de madre e hija, donde ella me bancaba todo, fue creciendo. Siempre sentí que la Muda era como un perro de gomería, que se adapta y trata de hacer lo que hay que hacer para conservar su lugar. Son personajes que se sostienen desde el lugar más elemental y más instintivo, desde ahí funcionan y reaccionan, seguir a los autores de esa forma, poniendo lo instintivo en juego, nos permitió enriquecernos con el conjunto del elenco. La Muda pasó por momentos de ternura, de dolor, de miedo; y lo más lindo como actriz fue cada uno de los encuentros con los otros personajes que se iban cruzando por el azar de la pluma de los autores. Fue maravilloso hacer capítulos con Mercedes Funes (Nora), con Leonor Benedetto, o escenas con Luis Machín (Ponce) tan fuertes que eran casi el regocijo del desprecio, del castigo, pero que después, con el nexo de la Nena y la comprensión de las desgracias de cada uno terminaron convirtiéndose en afectos muy intensos. Cuando pasé El Búho a la casa de los Jáuregui temblé, les tuve miedo a los dos, a Leonor Benedetto y a Matías Santoianni, no los conocía y es como meterse en la casa de otro, preguntarse si una molestará, en qué lugar me pongo, pero fui bien recibida y esto hizo que la Muda creciera, allí pude darle otro color y jugar a otras cosas. Los personajes me despertaban contradicciones, antes de trabajar con Leonor miraba la novela por tele y la veía en ese papel de mujer sin escrúpulos y pensaba qué bárbaro, esta mina me está haciendo querer a esa hija de puta, porque la veía en sus escenas con Costa y con Coraje (Facundo Arana), y todo el tiempo me llevaba de un lugar a otro, eso es genial. O con Roberto Vallejos (Pedro Olmos Rey) que era amigo de las chicas del burdel y a la vez era un psicópata asesino de mujeres infieles. Y Costa, que no dejaba de llamarme "putita" todo el tiempo, lo mismo que a la Nena, que era la mujer de su hijo. Costa es de esa gente a la que nada le genera una veta humana, ni la muerte de su propio hijo. Todos los personajes femeninos fueron muy potentes.

La Nena (Melina Petriella) había sido criada entre algodones por su madre, una prostituta amiga de Messina, que quedó embarazada de Ponce y huyó de La Cruz. Al enfermarse mandó a su hija a El Búho con una carta en la que le pedía a la madama que la recibiera y se hiciera cargo de ella.

Melina habla con la misma voz suave de la Nena, sus ojos verde agua tienen la intensidad que mostraba su personaje, aunque su suerte en el amor es muy distinta. En la vida real es la pareja de Fabio Di Tomaso (Lautaro), y conviven felices desde hace un tiempo.

–Sí, la Nena es un personaje que ha sufrido mucho, que se presentó en el pueblo con una historia oscura, con un arma para matar a su padre (Ponce). Se enamoró de Lautaro, el novio de su hermana, Nora (Mercedes Funes), cuando por primera vez lo vio en el prostíbulo. A partir de allí comienza un verdadero infierno para ella. Fue un muy buen trabajo, muy fuerte, muy creativo, con un elenco increíble. Laburamos mucho para recrear la época, leímos libros, aprendimos tangos, lunfardo, realmente nos metimos en la historia, en las costumbres y en la realidad social. Desde lo personal como actriz fue muy intenso, me pasó de todo, esa Nena no dejaba de sufrir, fue una novela muy larga donde tuve la posibilidad de jugar todo el tiempo, me violaron, me apuñalaron, me enamoré del novio de mi hermana. ¡Esa hermana!, obsesiva, llena de odio, mutilada, todo muy arriba, siempre al borde, estoy agotada, todos quedamos muy cansados. Pero a la Nena me la llevo conmigo de recuerdo, fue una experiencia increíble. Lo de Fabi con la Muda fue un acierto de ella que enriqueció mucho, es la imaginación, es la creación, cuando el actor produce en el imaginario y se anima a tirar propuestas pasan estas cosas, y que te den el espacio de ofrecerlo es un lujo. Recibí mucho afecto de la gente en la calle, "¡Y Nena, cuándo terminás de sufrir!", me gritaban, o "Mandale saludos a Lautaro, y liquídenlo a ese cretino de Costa".

Melina se entusiasma cuando habla de su personaje en el burdel, de esa chica huérfana y bien educada, que de pronto, tiene que prostituirse y se convierte en la más requerida por los hombres del pueblo.

–Hacer de prostituta de la década del '50 fue algo que me atrajo mucho, nunca lo había hecho. Fue ponerme los tacos, las plumas, la peluca y jugar, me fascinaba cambiarme todo el tiempo de pelucas y trajes, ensayar poses, gestos, nos divertimos mucho con Fabi y Julia, hacíamos todo desde el humor, salía muy natural. Cuando tuve que irme de El Búho para vivir con Lautaro en lo de Costa, me costó un montón, quería seguir en el piringundín –se ríe–, pero tuve que convertirme en una señora, cambió el vestuario, los tonos, todo, pero me gustaba mucho ser el "cambalache" que fue la Nena, ese olor que tenía mi personaje. Vamos a extrañar El Búho, no me cabe duda. ❣

Rompimos el estereotipo que existe sobre las putas, para convertirnos en mujeres que le dan pelea a la vida y a la adversidad en todos los terrenos. La gente nos iba reconociendo por la calle y le hablaba a nuestros personajes con afecto y complicidad.

CHIVAS & REGALS



Prêt à porter

Sin fragancias, sin alcohol, pero con extractos naturales y vitaminas en dosis adecuadas para limpiar pieles delicadas (de bebés o no), así anuncia Baby Basic que son sus nuevas toallitas húmedas. Vienen en tres variedades: con caléndula y vitamina A, con aloe vera y vitamina E y con manzanilla, glicerina y vitamina E. Cada una de esas opciones, además, puede encontrarse en distintas presentaciones: extra gruesas, en pouch o cilindro.

Alto calor

Para los días de calor que estamos estrenando, la firma Ver preparó la colección Playa, repleta de prendas “imprescindibles”: remeras, musculosas, shorts, vestidos, bikinis, anteojos y ojotas, confeccionados en towell, algodón peinado y también con lycra, en géneros lisos y estampados con lunares, rayas o flores. La paleta está recorrida por tonos vibrantes: verde mentol, fucsia, rojo carmín y naranja.



Verdades on the rocks

Blenders espera a quienes veraneen en Mar del Plata, Villa Gesell y Pinamar con un juego y una medida de whisky que afloje la lengua para que afloren las “verdades”. Se trata de un mazo de cartas para compartir un rato con amigos y “reflexionar sobre las verdades de cada uno”, a cuento de los valores que la firma rescata para asociar a su bebida: fidelidad, libertad, audacia, nobleza, justicia.

MUESTRAS



Graffitis

Todo empezó en Barcelona, cuando en el camino a la Plaza del Tripi Mariana Kowal no pudo dejar de notar un graffiti que la interesó tanto, pero tanto, que terminó regresando cámara de fotos en mano para comenzar lo que, ahora, es un ensayo fotográfico sobre lo que las paredes dicen en dos ciudades: Barcelona y Buenos Aires. Con el deseo de atrapar visualmente gritos que sólo son percibidos al pasar (“algo interesante, algo dicho por todas y todos pero firmado por nadie. Frases escritas por las noches, sobre muros descascarados y persianas que sólo permanecen bajas unas pocas horas”), Mariana fue atesorando esta colección de “esos gritos que desbordan las paredes como nos desborda la lucha por un mundo mejor”, y que ahora comparte con quien quiera asomarse.

En La Casa del Encuentro (Espacio de lesbianas feministas, abierto a todas las mujeres), Honorio Pueyrredón 611 (4903-3209, *lacasadelencuentro@yahoo.com.ar*). Hasta el 29 de enero.



CONVOCATORIAS

Brillos de regreso

Antes de enfilar rumbo a Italia, la coreógrafa y bailarina Ana María Stekelman y su compañía Tangokinesis volverán a sacarle viruta al escenario del Teatro Maipo con Lentejuelas, Gershwin Tango, el espectáculo que logró el encuentro entre las composiciones de George G. y los sones de la vieja guardia. Por si todavía no tuvieron un ratito, estos días de veredas desoladas pueden ser la oportunidad ideal para deleitar oídos y ojitos.

En el teatro Maipo, Esmeralda 443 (4322-8238/488). Localidades desde 10$. Va los lunes y martes a las 20.30, y los viernes y sábados a las 19.

CONVOCATORIAS

Textiles pequeñitos

Hasta el 15 de febrero, el Centro Argentino de Arte Textil recibe obras inéditas de autor@s que deseen participar del IX Salón Mini Textil (a realizarse durante marzo). Cada obra presentada debe tener, como máximo, 20x20 cm (en el caso de las dos dimensiones) o 20x20x20 (para tres dimensiones), y estar preparada para ser colgada y trasladada. Se darán tres premios y menciones.

Para más datos, hay que acercarse a Viamonte 1728 2º p “E”, de lunes a viernes de 14 a 20.

Derechos de las mujeres

La Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires lanzó el concurso "La situación de la mujer en la provincia de Buenos Aires 1995-2005", para el que reciben trabajos de investigación o experiencias de gestión (locales, regionales o provinciales). Las presentaciones deben referirse a alguna de las esferas indicadas por la conferencia de Beijing: mujer y pobreza; educación y capacitación de la mujer; mujer y salud; violencia contra la mujer; mujer y conflictos armados; mujer y economía; la mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones; mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer; derechos humanos de la mujer; mujer y medios de comunicación; mujer y medio ambiente; la niña. Se concederán tres premios (2000, 1000 y 500 $). Los trabajos deben ser enviados a la Dirección de Participación, Liderazgo y Mujer de la Dirección Provincial de Igualdad de Oportunidades, en la sede central de la Secretaría de Derechos Humanos provincial (calle 53 N° 853, La Plata). Para más datos: www.sdh.gba.gov.ar

ESCUCHO



Qué difícil es ser feminista

Silvina Rocha dedica *Mujeres*, su reciente CD a su hijita Milena, y a su vez, entre los temas de su autoría que entona con voz dulce y afinada, que por momentos se pone bravía, figuran los consagrados a Alejandra Pizarnik, Eva Perón, Camila O’Gorman, Alfonsina Storni, a “tantas mujeres anónimas” (*Rosa*) y a Buenos Aires (*Ciudad*). Si sus preferencias políticas y literarias no fueran suficientemente elocuentes sobre su actitud como persona en la vida, Silvina Rocha, suelta de lengua, entona en *Andá a cantarle a Gardel*: “Desde chica ya sabía/ que sería feminista,/ pero como me equivoco,/ me junté con un machista./ .../ Miraba a mi pobre madre/cómo servía la mesa,/ cocinar, lavar, planchar/ y asentir con la cabeza/ Me decía para adentro:/ ¡Esto a mí no me va a pasar...!”. Acompañada del piano, el acordeón y la guitarra (según los casos) de Javier Estrin, del bandoneón de Antonio Ibars, la flauta traversa de Adriana Montorfano, el contrabajo de Marcelo Ugarteche y el chelo de Gastón Colloca, Silvina Rocha también se permite, con todo derecho, superclásicos como *Naranjo en flor*, *Muñeca brava*, *Atenti pebeta*, *Guapo sin grupo*, *Tortazos*. (Editó: Unión de Músicos Independientes.)

CAPRICHOS

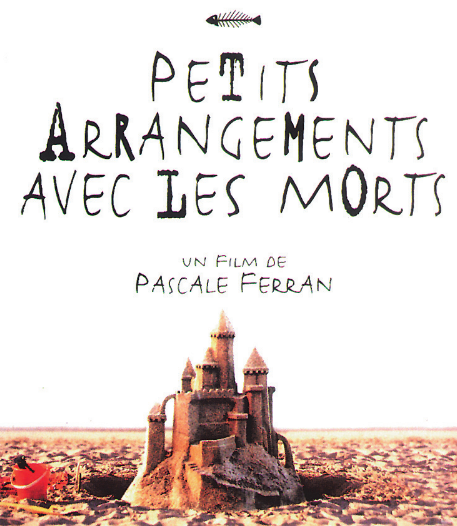


Entrenar los sentidos

Marina Beltrame es una sibarita hecha y derecha que, hace cinco años, creó la Escuela Argentina de Sommeliers para que la sommelerie se extienda como “el arte de armonizar los platos con las bebidas apropiadas... sin olvidar el magnífico rito de la elección y el encendido de puros”. Por eso mismo, la escuela (que otorga títulos oficiales y es la única carrera especializada) abrió la inscripción para sus carreras de Sommelier de Cava y Restaurant, que abordan el mundo del vino en un sentido de lo más integral: elaboración, geografía vitivinícola, análisis sensorial, maridaje y hasta un enfoque cultural (la unidad “Vino y cultura”). En estos días está empezando el curso preparatorio (hay turno tarde y turno noche).

Para tirarse de lleno a la copa, hay varias posibilidades: llamar al 4815-9313 o 4816-6754, escribir a *info@sommelliers.com.ar* (o ver el sitio *www.sommelliers.com.ar*) o pasar por Callao 1046 1º piso (de 10 a 20.30).

PERLAS EN TV



HOY VIERNES

El jeque blanco
a las 16.50 por Europa Europa
Con un altísimo vuelo lírico, que no excluye la mirada punzantemente satírica, el universo felliniano aparece a pleno en esta primera realización personal. Brunella Bovo conmueve como la joven casada provinciana que llega a Roma y se encuentra furtivamente con su (ridículo) héroe de fotonovelas. Pero el que quiebra la pantalla del televisor es el inconmensurable Alberto Sordi. Atención a su primera entrada en escena, pintarrajeado y a bordo de una hamaca.

Embriagado de amor
a las 22.05 por HBO Plus
Todo es tan excéntrico en esta comedia de P.T. Anderson, el director de *Magnolia*, que lo mejor es relajarse y gozar de este mundo paralelo delirante y poético, aflojando todos los reflejos procurados por el realismo, el naturalismo o cualquier otro registro que pretenda pintar la vida tal cual es (?).

SÁBADO 8

Tres edades
a las 11 por Retro
Nuestra cinemateca de los sábados nos obsequia esta alhaja del bienamado Buster Keaton, suerte de parodia de *Intolerancia*, de David W. Griffith. Entre sublimes gags, transcurre en la Edad de Piedra, en la época romana y en los años '20.

Cleopatra
a las 12.05 por The Film Zone
Petisa, tetona y maquillada hasta el apellido, Liz "Cleopatra" Taylor, cubierta de brillosa ferretería hollywoodense, echa fuego por sus increíbles ojos violeta cuando mira a Richard "Antonio" Burton, de quien se había enamorado locamente en esos días, en la vida.

Una buena chica
a las 22 por Cinecanal
Comedia más bien antirromántica, de irónico título y perturbadoras intenciones, que descubre la otra cara del conformismo cotidiano de personajes hundidos hasta el cuello en el paisaje desolado de la América profunda. Gran actuación la señora de Brad Pitt, Jennifer Aniston.

DOMINGO 9

Magnolia
a las 0.30 por TNT
Una película para amar incondicionalmente, desprejuiciadamente, o para detestar frunciendo la ñata ante tanta desmesura. Obviamente, esta sección considera una perla magnífica, resplandeciente de tornasoles, esta obra de P.T. Anderson, mosaico de azares en el que prima la compasión sobre el mal de amores y la necesidad de perdón verdadero, mientras literalmente llueven ranas.

Tres es multitud
a las 12 por TNT
Comedia disfrutable fotograma a fotograma, línea por línea de diálogo si se tiene la felicidad de sintonizar un tono humorístico sutil, entre líneas, ligeramente absurdo, con toques de cinismo que se esfuman cuando llega la hora de la emoción genuina. Con el inefable Bill Murray.

El ladrón de orquídeas
a las 20 por HBO
Este vez Spike Jonze (*¿Quieres ser John Malkovich?*) se mete en la cabeza de su propio guionista Charlie Kaufman (a cargo, ay, de Nicolas Cage), que tiene terribles dificultades para adaptar la novela de Susan Orlean (brillante Meryl Streep) sobre orquídeas y cazadores subrepticios.

Lejos del cielo
a las 22 por HBO
Todd Haynes intenta darle otra vuelta de tuerca a los maravillosos melodramas de Douglas Sirk. Un director que en Hollywood, en plenos '50, se dio el lujo de desenmascarar la hipocresía y la intolerancia de cierto modo americano de vida. Pese al diseño de arte maniático y a la fotopreciosista, Haynes no logra alcanzar el nivel buscado. Pero Julianne Moore es, como de costumbre, un prodigio de inteligencia y sensibilidad al servicio del personaje.

El conformista
a las 22 por Retro
Descacharrante versión de la novela de Moravia con un Jean-Louis Trintignant absolutamente memorable.

MARTES 11

Réquiem por un imperio
a las 22 por The Film Zone
Polémica realización de Istvan Szabó acerca de la responsabilidad política del artista. En esta oportunidad, el gran director de orquesta Wilhem Furtwängler, que tocó para los nazis sin compartir esa ideología, es interrogado por un oficial del ejército norteamericano.

Doble de cuerpo
a las 23.05 por I-Sat
Divertido y envolvente diccionario de las ideas fijas de Brian De Palma (con voyeurismo y otras variantes del erotismo, desde luego) que no deja de cautivar al tiempo que pone al descubierto el artificio del cine, territorio de dobles, doblajes, desdoblamientos, citas de citas... Melanie Griffith, preciosa antes de reventarse la boca con sobredosis de colágeno.

La llamada
a las 23.40 por Cinecanal
Mientras la sigan pasando, seguiremos recomendando esta remake que mejora el original japonés (*Ringu*), te asusta de veras con imaginativos recursos y ofrece una convincente actuación de la discretamente bella Naomi Watts.

MIÉRCOLES 12

Bajo la arena
a las 23 por I-Sat
"Yo buscaba filmar la belleza de las arrugas", declaró el joven y guapo director François Ozon, justificando así la elección de la hermosa Charlotte Rampling (55 en el 2001, reacia a plancharse o rellenarse la cara). En este film, Rampling va a con marido a la playa, él se mete en el mar y no vuelve. Ella lo busca, pregunta, no hay rastros. Entonces elige confortarse en la negación, actúa como si él hubiese partido de viaje. Con la perfecta complicidad de la actriz, Ozon sostiene la ambigüedad hasta el momento en que la viuda puede simbolizar su duelo.

JUEVES 13

Petits arrangements avec les morts
a las 22.05 por TV5
Tres hermanos –una mujer, dos varones adultos– se encuentran en una playa y rememoran su primera adolescencia, marcada por la muerte de una hermanita. Notable debut en el largo de la directora Pascale Ferran, estos "pequeños arreglos con los muertos" describen con emoción y humor las distintas maneras de ser atravesados por el duelo de un ser querido en un inteligente relato que evoca la infancia como metáfora del cine y que, a pesar del pesar sufrido, es una celebración de la vida.



LEJOS DEL GLAMOUR

Todavía en septiembre del año pasado, cuando junto a su "ex" James Gandolfini entregó a Al Pacino su ganadísimo Emmy (por *Angeles en América*), se la veía un poco desmañada al bajar los escalones con un suntuoso traje strapless onda sirena y su pelito cortísimo a la que te criaste. Es que Edie Falco, la actriz catapultada al primer plano de la popularidad y los premios por la extraordinaria serie *Los Soprano*, aún no se la cree del todo, aunque esa lotería se la sacó en 1999. Gracias a la creación de David Chase, la actriz se permitió en los últimos años estrenar dos piezas que le interesaban en Broadway, y en noviembre pasado presentó *'night, mother*, en el Royal, junto a Brenda Bethlyn. Pero Falco, a los 41 y recién superado un cáncer de mama, tiene bien fresca la memoria de sus años juveniles, humillada por profesores de teatro que criticaban su ceceo y su acento itálico (que corrigió entonces, y luego recuperó orgullosamente para su Carmela Soprano), los "agujeros miserables" en los que vivió a salto de mata, consiguiendo algún laburito esporádico en la tele, haciendo piezas de teatro en el off-off-Broadway con amigos, para amigos.

Con esa carota de huesos fuertes y nariz importante, "demasiado importante", acota ella, y esos ojos clarísimos, Falco se había hecho notar apenas entre algunos críticos alertas cuando surgió la posibilidad de audicionar para una nueva serie sobre mafiosos de la Costa Este que había sido rechazada por las cadenas de TV abierta (NBC, ABC, CBS, Fox), escandalizadas por el lenguaje soez, la violencia cruda y algunos posibles desnudos (y que HBO se recontrafelicita hoy de haberse animado a producir). Bueno, Edie fue poco esperanzada a la prueba, pensando que Carmela era para una actriz tipo Marcia Gay Harden. Sin embargo, la llamaron para estar en el piloto y le pagaron una suma modesta, porque el compromiso de Chase era tener intérpretes tan buenos como baratos, aunque obviamente si la cosa (nostra) funcionaba en pantalla, los sueldos mejorarían. Falco pagó sus deudas y pensó que todo terminaba ahí.

En verdad, todavía no había empezado nada: la actriz fue contratada –junto a un elenco magnífico que incluye a Gandolfini, Lorraine Bracco, Aida Turturro y, entre otros/as, Nancy Marchand como la despótica madre de Tony (la muerte de esta actriz cambió un poco el curso de la historia)–, la serie arrancó con gran suceso de público y crítica, fue acaparando premios, se conoció en otros países. Y Edie se enteró de lo que era codearse con la fama, ganar mucha guita y darse gustillos artísticos. Como, por ejemplo, hacer en pleno Broadway *Side Man*, de Warren Leight, y luego *Frankie and Johnny in the Clair de Lune*, de Terrence McNally, en el 2002, con Stanley Tucci.

Durante esa temporada tuvo un intenso romance con este actorazo, que ya terminó. Pero empezó el tema del cáncer y Falco, que venía de realizar un espléndido laburo en un film de John Sayles (*Sunshine State*, vista por el cable recientemente), se concentró en el tratamiento. Y salió tan entera en todo sentido que se animó a encarnar el patético personaje de Jessie Cates en *'night, mother*, de Marsha Norman (estrenada en Buenos Aires en los '80 con el título de *Adiós, mamá*, protagonizada por Thelma Biral y María Rosa Gallo). Una mujer infeliz, deprimida, que desde la primera escena va disponiendo su suicidio: pone toallas para que al dispararse no se manche la alfombra, cambia las sábanas, llena la despensa y trata de preparar a su madre. La actriz antiglamour, que se corta ella misma el pelo y se hace el color, dice que ahora está en condiciones de hacer a Jessie. Más aún: que se siente completamente feliz sobre las tablas del Royal, que le encantaba ir a los ensayos y que está lista para vivir su vida de actriz sin Tony Soprano. En el capítulo 8 de la quinta temporada que está pasando HBO (sábados a las 22), Carmela, separada y enfrentándose con frecuencia al mujeriego capomafia, tuvo un acercamiento casual con Tony, en una fiesta familiar, entre la ternura y el erotismo, pero después él se hizo el oso y ahora ella está furiosa. Quizá muy pronto tenga su desquite porque, hace un par de episodios, apareció –como profesor de AJ, el hijo adolescente– el irresistible David Strathairn y ya la invitó a comer. Vamos, Carmela, todavía.





VERA TÁCTICA

VIOLENCIAS La abogada británica Vera Baird, diputada en el Parlamento de su país por el Partido Laborista, es una de las pocas especialistas en casos de mujeres que mataron a quienes las sometían a maltratos. Una tarea difícil por la característica de estos homicidios, pero sobre todo por la dificultad para demostrar la defensa propia cuando en general ellos las agreden con puños y ellas necesariamente utilizan armas.

POR SANDRA CHAHER

Desde el año 2001, la abogada Vera Baird es una de las casi cien mujeres que llegaron al Parlamento británico de manos del Partido Laborista. Pero antes de eso, y aún hoy, ella es sobre todo la principal referente para las mujeres víctimas de violencia de género que mataron a sus compañeros en defensa propia. Tuvo a su cargo la mitad de los casos que hubo en Gran Bretaña en los últimos 10 años. Muy pocas de esas mujeres fueron absueltas, pero en muchas causas se logró que les atenuaran la pena.

Como parlamentaria, Baird preside un grupo multipartidario dedicado a temas de violencia que trata de influenciar las políticas públicas y que tuvo un papel importante en la reciente sanción de la Ley sobre Violencia de su país. La anterior era de 1976, de otro gobierno laborista. "En el medio tuvimos 20 años de gobiernos conservadores en los que no se hizo nada, no les interesaba este tema. Ahora tenemos esta ley, pero fundamentalmente el tema de violencia es tomado como una política pública por el gobierno británico, con lo cual se destinó presupuesto para aumentar los refugios que hay para las víctimas, el tema es parte de la currícula escolar, se ha empezado a capacitar a los profesionales de la salud, la policía está obligada a contar en cada repartición con especialistas y nos quedan los juzgados, que son el ámbito más reacio por su formación conservadora."

Baird estuvo en Buenos Aires invitada por el British Council para participar de la conferencia *Romper el silencio: El papel de las instituciones al abordar la violencia contra la mujer*, que se realizó en noviembre pasado, y en la que participaron también Diana Maffia, Monique Altschul, María Luisa Storani y la jueza de la Suprema Corte bonaerense Hilda Kogan. La función de Baird era brindar un panorama sobre las respuestas que el gobierno británico está dando al tema de la violencia de género. "Yo llegué con la intención de hablar sólo de la nueva ley, pero después de algunas entrevistas informales y del conocimiento previo que yo tenía sobre Argentina por los informes de la Cedaw (Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer), me di cuenta de que para ustedes sería una información acotada. Porque aquí existe suficiente legislación. Creo que no necesitan más leyes, sino que las apliquen. Y que se hagan más cosas en relación con los profesionales de la salud, la educación de los niños, la capacitación de los jueces y la disponibilidad de viviendas para las víctimas."

–En la ley que acaba de sancionarse en su país, ¿hay alguna modificación en relación con las mujeres víctimas de violencia que matan en defensa propia?

–No. Yo propuse dos veces una cláusula sobre el tema, pero no se aceptó. Y eso que existe un gran informe en el que se recomiendan cambios en la legislación relacionados con este tema. Lo más importante de modificar es que la condena sea más leve si el homicidio se cometió en defensa propia. Pero, por ahora, la realidad es que las mujeres en esta situación son acusadas de homicidio y esto implica cadena perpetua.

–¿A qué recursos apela como abogada en estos casos?

–La ley dice que un atenuante es la provocación de la víctima. En ese caso, la sentencia es por homicidio leve y no grave, con lo cual no hay cadena perpetua, y a veces hasta se elimina la condena de prisión. La provocación actúa en los casos en los que alguien pierde el control por cosas que dijo o hizo la víctima. Pero para eso hay que probar que quien perdió el control es una "persona razonable", lo cual implica muchas pericias. Esta situación es muy fácil de resolver para el hombre que mató, sólo tiene que probar que ella le hizo perder el control. El problema es que esto no funciona con las mujeres, porque ellas no matan de la misma forma que los hombres. El 90 por ciento de los casos de mujeres que matan en defensa propia lo hacen con cuchillos de cocina. En algún momento de la persecución quedan arrinconadas en la cocina. En el discurso posterior ellas dicen que no sabían que estaban manoteando un cuchillo, que agarraron cualquier cosa al azar, pero yo dudo que esto sea así, cierto nivel de conciencia hay porque siempre agarran un cuchillo. Es la única arma que tienen para frenarlo. La defensa en estos casos no puede ser la provocación, sino la defensa propia. Pero para eso, el oponente debería tener un arma equivalente. Como eso nunca pasa, el jurado dice que lo único que él estaba usando eran puños o pies, que la fuerza de ella era mayor, y se las condena por homicidio grave.

–O sea que usted también está arrinconada.

–¿Qué hago yo? Intento demostrar que la mujer actuó en defensa propia y voy cambiando el eje de la provocación hasta encontrar el adecuado. Otra táctica es argumentar responsabilidad disminuida por alteración mental. Los psiquiatras desarrollaron muchas teorías alrededor del síndrome de la mujer golpeada. Se sabe que una mujer soporta alrededor de 35 veces las agresiones antes de atacar.

–¿No es peligroso apelar a este argumento? Es como quitarle entidad al acto de violencia cubriéndolo con la debilidad psíquica de la mujer.

–Algo de eso hay. Además ninguna quiere que se la defienda de esa forma. Pero si no hay otra salida, es el último manotazo de ahogado. Nosotros tenemos dos problemas graves con la ley actual: que con la misma norma, y en el mismo caso, la mujer recibe una condena grave y el hombre una leve.

–Teniendo en cuenta que el jurado en el sistema británico está compuesto por miembros de la sociedad, que el tema de la violencia de género sufrió cambios desde las políticas públicas, ¿los jurados modificaron la forma de fallar?

–No mucho. Más bien mejoraron los jueces. Tenemos un grave problema con los jueces en general porque aproximadamente el 85 por ciento son hombres de clase media alta que han vivido en un mundo masculino y se resisten a recibir capacitación sobre violencia porque piensan que perderían su independencia. Esto está empezando a modificarse porque estamos mejorando la forma de seleccionarlos. Pero la Corte de Apelaciones, que sería la segunda instancia, tuvo una actitud muy comprensiva hacia los casos de violencia contra las mujeres en los últimos años, expandiendo la interpretación de la ley. Hubo muchas condenas que logramos que se las pasara a homicidio leve en la Corte de Apelaciones.

–La falta de sensibilidad de los jurados hacia estos temas, ¿es representativa de la sociedad británica?

–No estoy segura. Yo creo que si la ley no está clara, es pedirles mucho a los jurados que dejen en libertad a una mujer si el hombre está muerto. Si la ley cambiara, en cambio, los jurados podrían percibirlo como un deseo de la sociedad de modificar su actitud hacia la violencia contra las mujeres.

ESTILO EN CONSTRUCCIÓN

MODA Siguiendo el rastro que dejan las publicaciones de moda dirigidas a mujeres editadas en Chile entre 1960 y 1976, la investigadora Pía Montalva analiza cómo los discursos públicos funcionan como dispositivo de control de las mujeres a través de la construcción de una apariencia, en su libro “Morir un poco”, de Editorial Sudamericana.

POR VICTORIA LESCANO

Luego de trabajar durante un tiempo como diseñadora de ropa, ese cuento me pareció monótono y se me ocurrió que escribir sobre moda chilena podía ser mucho más estimulante. Percibí que se hablaba de lo foráneo como si fuera lo nuestro, nadie se preguntaba cómo se tomaban los modelos del centro y se materializaban aquí en la periferia. El foco de mi trabajo fueron los discursos públicos y su impacto en la instalación de mecanismos de disciplinamiento y control social de las mujeres, por la vía de la construcción de las apariencias,” dice Pía Montalva, sobre *Morir un poco*, su análisis de la moda y sociedad en Chile fechado entre 1960 y 1976. Las fuentes de esos discursos en los que Montalva buceó durante años y cuyo resultado recientemente publicó Editorial Sudamericana fueron las revistas femeninas *Paula*, *Eva* y *Paloma*, de las cuales logró construir una colección completa en los días en que trabajó en la sección revistas de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

La trama refleja el paso del estilo francés, desde los desfiles de los originales de la casa Dior en gira de moda por Sudamérica a los diseños de José Cardoch Sedan, quien en 1962 fue considerado por la crítica “el Dior chileno” (las mujeres modistas acostumbraban ya a usar falsos nombres franceses como Madame R.), a la construcción de una estética latinoamericana vía presentaciones de moda autóctona tanto en puestas en el museo de bellas artes y en el extranjero como intentos aislados de valorización de tejidos, tal vez el más contundente se llamó Operación Penélope, y abasteció de cientos de kilos de lana a setecientas tejedoras pertenecientes a doscientos centros de madres.

Sobre los modos en que la dictadura se hizo notar en la vestimenta, Montalva destaca bajo el apartado *El Silencio*: “El golpe de estado del 11 de septiembre no pareció incidir de inmediato en la vestimenta femenina y las publicaciones ofertaron estilos y apariencias que marcan continuidad con el período anterior, sin embargo, en los hombres el cabello largo y en las mujeres los bolsos grandes, fueron considerados sospechosos por el régimen, a las trabajadoras de oficinas públicas se les obligó a usar faldas y en las calles de Santiago, en varias oportunidades los militares cortaron los pantalones de las chilenas en plena vía pública así como también el cabello de los varones”.

–Así como para la presentación de su libro vistió un original Comme des Garcons en color gris plata, con zapatos al tono de su vasta colección de ballerinas. ¿Cuáles fueron sus primeras vinculaciones con la moda?

–La moda es una obsesión que me acompaña desde pequeña cuando iba con mi madre a la peluquería y la esperaba horas leyendo revistas femeninas. Así me familiaricé con marcas, estilos, opiniones de mujeres, diseñadores y se me hizo un hábito el preguntar referencias sobre esto o aquello. En paralelo les cosía los vestidos a las muñecas imitando los modelos de las revistas. Un poco mayor comencé a hacerlo para mí y a los 10 años ya elegía mis telas sola y también las de mis hermanas.

–El título del libro coincide con el de un film chileno revolucionario en su momento ¿podría establecer vínculos entre ambos proyectos?

–Buscando un título no descriptivo me encontré con la frase del poeta francés Edmond Haraucourt, quien escribió en 1891 esa canción del adiós que dice *Partir es morir un poco*, la vi en un muro de la Feria del Libro y recordé una canción del año 1967, el tema de una película chilena *Morir un poco*, que mostró a sectores marginales en sus espacios cotidianos, algo que el cine chileno no había abordado hasta ese momento tan descarnadamente. Considero que la expresión Morir un poco sintetiza también los procesos de la moda. Si lo que define la moda es la innovación, la moda al momento de instalarse ya deja de serlo y comienza a morir.

–¿Cuáles serían los rasgos esenciales del estilo chileno, sin los artificios importados de Francia?

–El estilo chileno se define por una factura que privilegia lo hecho a mano, por su vinculación con las prácticas artesanales tradicionales o urbanas, el soporte en el color del hilado en algodón o lana de oveja o bien teñido con elementos vegetales como raíces u hojas. También por la inclusión de motivos que hacen referencia a culturas indígenas, que alguna vez poblaron el territorio chileno. La referencia a gestos estéticos provenientes del mundo popular o campesino está presente en las versiones menos refinadas, de los ponchos y ojotas, a los calcetines, gorros o chalecos de lana. El traje regional chileno es el traje de huasa, de origen español: pollera larga negra, bolero corto con mangas (como el del torero), blusa con chorreras en el delantero y los puños y enagua con volantes que se asoma en la parte delantera de la falda. Sombrero masculino de fieltro negro y faja tejida de colores marcando la cintura y cuyos bordes cuelgan a un costado.



EL ESTILO FRANCES EN LA REVISTA *EVA*, 1960



PRIMERA PUBLICIDAD DE TEJIDOS AUTOCTONOS, 1965

En 1971 fue citado por una diseñadora llamada Flora Rocca cuando la firma Lan Chile le encargó una colección de ropa con citas étnicas para vestir a las azafatas, que entonces fueron llamadas Las Huasas del Aire.

–¿A qué autores destaca como autores del estilo autóctono?

–Por un lado a Marco Correa, el creador del discurso de la moda latinoamericana para la boutique Tai en 1968 y también a Nelly Alarcón. Ella rescató la tradición textil de las mujeres chilotas, que consiste en el uso de telas de lana cruda hiladas a mano teñidas con vegetales y tejidas en telares horizontales colocados a ras de suelo, para elaborar a partir de allí una colección de vestidos inspirados en los paisajes de la isla. Valiéndose de sabanilla, géneros de 70 centímetros de ancho con colorido que se obtiene a partir de una variedad de tintes relativamente limitada, en tostado, café, gris, rosa viejo, anaranjado, negro, verde y crudo, realizó túnicas rectas con mangas largas y muy anchas en el puño. Su incursión en la moda despuntó en 1970. Las túnicas de Alarcón cautivaron a Diana Rigg, la Srta. Peel de *Los Vengadores*, quien se compró varias para su placard, en París se exhibieron en el mismísimo espacio Pierre Cardin y fue presentada por Pablo Neruda, que por entonces era embajador en Francia. Neruda las definió como ropas del viento y de lluvia de una isla lejana llamada Chiloé y destacó que esas mujeres tejían en soledad y que sus maridos salían a ganarse el pan mar adentro. En 1973 Alarcón fue destacada también por la revista *Paula* como ejemplo de madre soltera, ese mismo año, irrumpieron en las páginas de moda los diseños de ponchos y abrigos de coloridos muy estridentes de su hermana Ruby y en simultáneo Nelly se esfumó de la escena de la moda y se recluyó en la isla de Chiloé. ❣

Puro sentimiento

POR MARTA DILLON

Es rock que te abre la mente, te saca la careta, te rescata de la ignorancia", me dijo un pibe cuando terminaba la marcha del lunes cuando le pregunté qué significaba ser callejero. Estaba de pie frente a una bandera a la que se le había pintado un crespón negro en una esquina, en silencio junto a otros chicos, morochazos argentinos de brazos perforados por tatuajes caseros. Alguien más, en esa ronda, habló de rock de protesta, de "alta combatividad" que estaría en sus letras pero que, la verdad, apenas si puedo encontrar esa "alta combatividad" en las imágenes del Che Guevara, tan quieto como un Ceferino aunque lo hagan ondear en banderas. "¿Cómo te lo puedo explicar?", me dijo otro subiendo un hombro como si la pregunta tuviera una respuesta evidente. "Es como que le preguntes a alguien qué es ser peronista o ser radical", dijo y cerró el diálogo sin más. Quedé sorprendida por la sencillez con la que el muchacho asimiló un rasgo de su identidad a ese otro, radical o peronista, que supo levantar muros más altos que el de Berlín entre libros y alpargatas, obreros y profesionales, cabecitas y porteños. Peronistas y radicales, en definitiva, separados por elecciones ideológicas hoy convertidas en puro sentimiento. Como ser Callejero, una identidad que se asumió más allá del fanatismo por la banda. Una identidad a la deriva, como el perro de la canción, sin más lugar propio que la noche a cielo abierto, que los recibe y los abraza sin preguntar ni siquiera el nombre propio porque ellos se reconocen entre sí por apodos, por el tamaño de su bandera o su pasión. ¿Y dónde queda la "alta combatividad"? Si esas letras pueden ser combativas, letras que hablan, por ejemplo, de madrugadas a ojos dilatados como platos, placeres sencillos como el de tomar de la misma botella después de haber juntado los pocos pesos de su valor, conseguida en cualquier kiosco de esos que se supone no pueden vender alcohol; si esas letras son combativas es sencillamente porque hablan de ellos. Porque los hacen protagonistas de una ceremonia colectiva en la que cada cual es médium de sus propios espíritus. Y en los que las ideologías no tienen espacio porque sencillamente éstas parecen haber cristalizado sus discursos, ajenas al verdadero significado de la marginación, porque las ideologías exigen una idea de futuro y para estos pibes el futuro se quema como una bengala de colores que permite creer que esta noche, sólo ésta, se puede ser feliz por estar en el mismo baile y lo demás no importa. Entonces que no les hablen de política, que no les muestren más banderas que las que los pibes pintan antes de cada recital para exhibir un corazón grande de pasiones inexplicables. Política es eso que esta sociedad enseñó a despreciar, aun cuando esta falta de palabras sea otro modo de hacer política.



En el nombre de la madre

VALERIA, AL SALIR DEL HOSPITAL
EN BRAZOS DE SU PADRE, JOSÉ LUIS JARA.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cuántos años tenés ahora?
–Veintidós. Hace once años que vengo con esto. A medida que pasa el tiempo, me voy dando cuenta de que es una carga muy pesada.

Eso dice Valeria Jara una mañana de sol límpido en La Plata, mientras la prolijidad del susurro de un aire acondicionado choca con la tensión de unos ojos inmensos de los que ahora, aunque ella se niega con tenacidad, empiezan a asomar lágrimas. No quiere volver sobre los diez años que han pasado desde que su madre, Liliana Tallarico, a quien la crónica decidió bautizar "la bailarina" ("eso es una falta de respeto, ella era más que una bailarina, era profesora de danzas desde los 15 años, y a nadie le importa") apareció degollada en una habitación del departamento en el que vivían ambas. No tiene intención, tampoco, de repasar nuevamente las innumerables declaraciones que –junto con otros testimonios y pericias– terminaron por generar un expediente de más de 1200 fojas que no encontraban un imputado hasta que, en febrero de 2001, el tratamiento psiconanalítico permitió vencer al estrés post traumático y derivó en una nueva afirmación. "Fue mi papá", dijo Valeria en ese momento frente al juez, "el que mató a mi mamá", José Luis Jara, su padre, el hombre al que ella –asomada a la puerta de su habitación– afirmaba haber visto asesinar a su madre. Dice su declaración en el expediente judicial: "El estaba parado, la espalda le daba al espejo (...) la corta, se desploma arriba de la cama (...) le digo qué hiciste, y él estaba parado al lado de la mesa y me contestó nada, nada, no pasó nada". Tras esas declaraciones, Jara fue acusado de "homicidio", y quedó detenido. A su favor, para limpiar las sospechas que las acusaciones de Valeria (avaladas por su psicóloga) arrojaban sobre él, reclamó en el despacho del juez: "Hagan tratar a mi hija, creo que estos años estuve viviendo con un monstruo. Es como un pescado, no tiene sentimientos. Perdí siete años por esta pendeja de mierda".

Siete meses después, en septiembre de 2001, la Sala IV de la Cámara Penal platense ordenó la falta de mérito para Jara, habida cuenta de que "excepto el relato de su hija Valeria –muy cuestionado y calificado de poco creíble– no surgen de la causa elementos probatorios con entidad bastante para fundar la prisión preventiva". El contenido de sus últimas afirmaciones, continuaba, "se contradice con las declaraciones que hizo en otras etapas de la causa". Por supuesto, la Cámara se estaba refiriendo a lo que ella había contado cuando tenía 11 años y se recuperaba en el hospital Sor María Ludovica de las fracturas que a cada segundo le recordaban que había intentado salir de su habitación, en un piso octavo, aferrada a una soga hecha con sábanas, que no lo había logrado, y que había sufrido una caída de casi 20 metros. Durante esos días, meses, de internación y operaciones, dicen las crónicas de entonces, su padre la acompañaba en forma casi permanente y era con quien mantenía "las únicas conversaciones relacionadas con el hecho". Cuando los médicos le dieron el alta, Valeria comenzó a convivir con su padre, en una casa que él alquilaba en Ranchos, primero, y en el mismo departamento en el que había sido asesinada su madre después. Allí siguió Valeria hasta principios de 2001.

Para fines de 2001, Jara estaba nuevamente en libertad. Se negó a colaborar con pruebas solicitadas por el abogado de Ethel Perla Idizaterri y Victoriano Tallarico, los abuelos maternos de Valeria: un análisis de grupo y factor sanguíneo, pero también una serie de pericias antropométricas que determinaran, por ejemplo, su peso y altura. En 2002, Valeria nuevamente solicitó declarar, y dijo en el juzgado: "Si me preguntan sobre si me gusta lo que estoy haciendo diría que no me gusta, porque debería quedar en el plano más íntimo. Pero es importante y es una obligación moral y lo que hizo mi viejo está mal, y no debe quedar sólo en una cuestión mía. El haber sido violada por mi padre es algo íntimo, quec uesta decirlo, cuesta hablar del tema, pero lo tengo que decir". Agregó, además, que las violaciones habían comenzado antes del asesinato de su madre, y que continuaron luego, durante el tiempo que vivió con él. Liliana Tallarico, su madre, lo sospechaba, y por eso la medianoche del 5 de enero de 1994, cuando Jara había ido a buscar a Valeria, discutieron.

Ahora, en esta transición de 2004 a 2005, Valeria espera tener una respuesta, "un corte", algo que le permita rescatar de una memoria no invadida por la gramática caprichosa de los expedientes los gestos de su madre, o ver crecer a su hijo que todavía "no pregunta porque es chiquito", sabiendo que cuando finalmente pregunte ella tendrá el aplomo de contestar sin vacilaciones. A mediados de septiembre de 2004, el juez Horacio Alberto Nardo, a cargo del Juzgado de Transición Nº 1, resolvió ordenar el cierre de sumario, por lo que la causa fue enviada a la fiscal Beatriz Castellanos de Bruzzone. Los abogados defensores de Jara, Héctor Granillo Fernández y Miguel Otegui, solicitaron el sobreseimiento, que fue denegado, y elevaron entonces el pedido a la Cámara de Apelaciones, la misma que antes, a pesar de que ocho pericias psicológicas y psiquiátricas habían dado por válidas las declaraciones de Valeria, y de que la criminogénesis (la hipótesis de cómo se llevó adelante el asesinato) elaborada por los peritos coincidiera con el relato hecho por ella, había asegurado que no había "elementos probatorios"

JUSTICIA Cuando tenía 11 años, Valeria Jara fue la única testigo del asesinato de su madre, Liliana Tallarico. La causa permaneció estancada hasta el 2001, cuando Valeria superó el estrés post traumático y declaró que el asesino fue su padre, quien además la había violado más de una vez. Ahora, a pesar de las pruebas en su contra, José Luis Jara podría ser sobreseído.


LILIANA TALLARICO.

para la acusación. En estos días, aun cuando sea un mes de feria judicial, aun cuando las muertes de jóvenes estén tan frescas en los ojos que resulte difícil ocupar la cabeza con otras cosas, Valeria está esperando la resolución de la Cámara, con la sensación de que en esas letras se juega su pasado, su futuro y la memoria de su madre.

–Es solamente un caso, pero para uno es una forma de vivir también. Es complejo. Lo que se muestra son fechas, situaciones, cosas que pasan, ya no sé la gente lo que debe pensar, pero para uno es diferente. Esto se permeabiliza en tu vida, en todos los ámbitos. Es como que constantemente se te vuelven todos los recuerdos. Yo anoche hablaba con mi abogado, sobre venir a hablar hoy acá. Decís "otra vez, otra vez", y corrés, corrés. Querés ir a pelear por tu hijo, peleás por todo, pero... también cuando corrés sentís que hubiera sido más fácil, no, más fácil no, pero sí distinto si hubiese estado mi mamá. En cada acontecimiento que uno normalmente piensa que es familiar, el nacimiento de un hijo, el viaje de egresados, siempre es como que estás al 50 por ciento. Cerca tuyo hay gente que vos querés, pero no es lo mismo. Lo peor es que vivís con esto. Entonces, decís "¿por qué?".

Tres jueces, el nacimiento de su –hasta ahora– único hijo ("que lleva mi apellido"), siete años de amanecer cada día en la casa en que murió su madre (un lugar que no fue preservado como escena a periciar por los oficiales de la "maldita policía", pero que conservó las huellas de esa noche hasta el día en que ella decidió mudarse para no ver más la puerta agujereada, el piso maltrecho del que sus abuelos fregaron –por orden del primer juez– la sangre), el haber terminado el colegio secundario y una carrera vinculada al turismo, esas fueron sólo algunas de las cosas que pasaron mientras Valeria llevaba adelante, con tropiezos y en ocasiones oposición de su padre, una terapia. En especial, dice, haberse convertido en madre, algo que le hizo comprender "que ser padre no es solamente dar de comer, llevar al colegio, vestir, sino que tiene que ver con respetar".

–Todo este tiempo he tenido bastante entereza, pero ya con esto (con las violaciones) es como que va más allá. Yo venía luchando porque se supiera la verdad, y por la memoria de mi mamá, y por justicia para mi mamá, pero ahora, a la vez, también se trata de mi integridad.

Ante el juez, con una claridad abrumadora, con instantes en los que sentía que las palabras no iban a ser lo suficientemente contundentes y no podía evitar susurrar "esto parece una terapia, no una declaración", dijo: "(Mi padre) me quitó muchas cosas, es una de las cosas más importantes de una mujer, poder disfrutar, es poder decir cuándo, cómo y con quién tener su primera relación, y que él me lo quitó".

–Desde que empezó mi formación –digamos– cívica-ciudadana, ya empezamos con esto de ir a pasillos de juzgados, a estar con abogados. Hay gente que ni siquiera tiene contacto con abogados, o hay gente que lo tiene de grande, pero yo lo empecé a tener a los 11 años. Vas preguntando, te vas enterando de cosas, vas sabiendo, pasa a ser cotidiano, lamentablemente. Para otro puede ser extraño, pero para mí es parte de mi formación, y tal vez por esto pienso en cosas que tienen que ver con los derechos, con protegerse, cómo explicarlo, con decir "bueno, hasta acá", porque llega un punto en que todo esto se permeabiliza en tu vida, y a veces te faltan el respeto. También le faltaron el respeto a mi mamá muchísimas veces.

–¿Cómo?

–Es que constantemente se trata de tu palabra, la verdad que estás tratando decir, y hoy en día en esta sociedad es muy difícil que solamente se crea en la palabra. Pasa que desde muy chica yo vengo diciendo las cosas de una y otra manera, y te vuelven a preguntar exactamente lo mismo veinte mil veces. Te invaden tu intimidad, pero también tenés que poder decir "paren, porque tengo mi vida, y también quiero seguir adelante, y también quiero ser persona, tengo un hijo, quiero trabajar". Hay gente que se desubica, vos vas a todos lados y llega un momento en el que no sos persona, sino que sos una situación que manejaron de determinada manera. Vos vas por la calle y te dicen "ah, vos sos...", "soy". Es tener algo que todavía no se resuelve, que en definitiva está en riesgo tu honor, tu integridad, tu privacidad.

Levanta apenas el ruedo de la falda, muestra la cicatriz de un brazo, dice "y el hecho de estar con las marcas de las quebraduras y todo, cada vez que viene el verano, cada vez que quiero usar pollera. Yo misma me olvido que las tengo, pero el resto de la gente no".

–Lo que quiero es que esto termine de una vez. Yo ya dije la verdad, ya dije todo lo que tenía que decir, ¿y qué es lo que se hace? Eso es lo que resulta más difícil: ¿qué hace falta decir? Parece que con sólo decir la verdad no es suficiente.

–¿Creés que una sentencia terminaría esto?

–No sé si una sentencia, pero sí un corte definitivo en el sentido de la verdad, de que quede claro cómo son las cosas. Porque en todo este tiempo, mientras hablan de un caso, no se ve que vos estás yendo al colegio, que empezaste la facultad, que sos una persona y de repente vuelve a salir todo de vuelta. No se transmiten los sentimientos de lo que te está pasando a vos, lo que le pasa a la gente después, hay muchas cosas que perdés, otras que ganás.

–¿Qué ganás?

–Principalmente, un desahogo, un decir "di todo, dije todo". Fue la primera vez que me pasó, que me desbloquée, por decir así, fue fuerte. Y es tomar una decisión, decir: "mi vida era así. A partir de que tengo conciencia de esto, las cosas no van a ser iguales". Gané tranquilidad al decir "voy a decir hasta lo último, pase lo que pase". Son decisiones de vida. Pero lo peor es que tenés que vivir con esto. Dentro mío, yo sentía que algo me faltaba, algo más. Creo que de chica lo que intenté fue sobrevivir, porque cuando me desperté en el hospital, o cuando empecé a tener más conciencia, fue una cuestión de sobrevivencia. Yo ya había perdido muchísimo. Sabía que quería volver al colegio, quería ir, no perderme, seguir estando ahí. En estas cosas, no hay mucho por agregar. Creo que pasa más por sentir que por decir, pasa por ponerse un poco en el lugar del otro.

Antes de cerrar el sumario, y tras sostener la hipótesis de que Jara mató a Liliana Tallarico porque intuía que había violado a Valeria, el juez Nardo escribió que "la vivencia que protagonizara involuntariamente Valeria Jara necesariamente deja secuelas que la acompañarán por el resto de su vida", y que "existen sobrados e importantes elementos para sostener que el imputado José Luis Jara sea probablemente autor penalmente responsable del hecho". ❣

Yo venía luchando porque se supiera la verdad, y por la memoria de mi mamá, y por justicia para mi mamá, pero ahora, a la vez, también se trata de mi integridad.



ANIMALITOS DE DIOS DOMESTICADOS

Los animales de compañía que muchas de nosotras hemos incorporado a nuestra vida familiar también deben atenerse a ciertas reglas de etiqueta que, claro está, es nuestra responsabilidad que se cumplan. Sobre todo si nos da gusto que estas criaturas irracionales participen de ciertas actividades sociales. Así lo subraya Leticia Vigil en su *Manual Buenas Maneras* (Javier Vergara, Bs. As., 1991): "No hay que olvidarse de que hay personas que no comparten el entusiasmo por los irracionales y si alguien expresa su miedo o alergia hacia determinada mascota, se la debe relegar al patio o a una habitación si se tienen visitas".

Asimismo, hay que tener en cuenta que aun los amantes de las bestias domesticadas se pueden sentir molestos si un perro les salta encima de un traje impecable, dejando las huellas de su efusividad, y que ese mismo can hasta puede desbaratar el maquillaje de una dama si en su descontrol le "besa" la cara. "Es obligación de los amos controlar la amistosa energía de su pastor alemán en presencia de personas ajenas en su intimidad", indica la señora Vigil. "Es pecado contra las buenas maneras presentarse con el gran danés a visitar a un enfermo o con un perrito juguetón a pasar el fin de semana a casa de amigos, sin previo aviso."

Para peor, no siempre los animalitos que se tienen en casa son perros, gatos o canarios: "Hay personas que crían animosamente iguanas, ratoncitos o cachorros de puma". En estos casos atípicos, hay que mantener a estos habitantes de la casa fuera de la vista de las visitas. Desde luego, remarca el manual consultado que no revela buenos modos recibir a una señora de cierta edad acompañados de un mono o una víbora: puede ocurrir que se nos infarte y se arruine la visita. Y por más que el animal de compañía sea un perro educado, no hay que permitirle entrar al comedor durante el servicio y rondar la mesa porque para los invitados "es realmente desagradable comer en compañía de un hocico ávido por más que sea un animal de pura raza y nos haya costado mil dólares" (sic). Tampoco está bien visto para la gente de buena crianza que la dueña de casa, por más amor y admiración que sienta por su mascota, la ponga a hacerles gracias a los invitados y a que demuestre todo lo que su ama le ha enseñado. No sólo se corre el riesgo de que se rompan cristales y porcelanas: lo más probable es que el chucho, asustado por la presencia del público, no haga las monerías esperadas.



Razones de sobra para tocarse más

Ay, amiguitas! ¡Ay, mis queridas/os, estimados/as! ¿Cómo encontrar en estos días otro calor que no suba de la tierra si el frío nos ha agarrotado el alma? ¿Cómo pensar en jolgorio cuando fue en ese trance que se cerró la trampa? Y aun así, mis dolientes, magulladas/os, desesperados/as/es compañeras/as/as de tantos viernes, hay que buscar un respiro para el cuerpo y el alma. Y como sé, a la vez, que no habrá en lado alguno la firmeza que necesitan los/las apropiadas/os encastres/es de cualquier tipo y factor, es que os propongo unos ejercicios de tocamiento que calman lo suyo, aunque sea de momento.

1. Empiece por quitarse todo: sobre todo, quítese de enfrente de la tele, apague la radio, arroje el diario a la bolsa verde destinada al cartoneo (eso sí, primero Ud. debe terminar de leer esto/a). Es fundamental que limpie su mente. Después sí, quítese los anillitos, queme el corpiño (con tirarlo al asfalto alcanza) y hasta la pelusa que se acumula bajo las partes (para eso deberá revolearlas y airearlas lo suyo). Ahora sí, siga adelante.

2. Busque a quién tocar: paso fundamental si los hay. No se recomiendan mascotas, ya que si bien ellas/os dan cariño desinteresado, también le heredarán una buena cantidad de pelos y aumentarán la temperatura de la piel considerablemente. Elija a quien lo/la/le elija a su vez. Un buen tocamiento exige consentimiento.

3. Ponga a trabajar los cinco dedos: articularlos, extenderlos, buscar los agujeritos (¡epa, no tan rápido! ¡no ese agujerito!), los pliegues, los recovecos. Demórese en las zonas menos transitadas y no se haga/el vivo/a, que las caricias no son cosquillas y las últimas son un arma de guerra.

4. Fúndase, entréguese, abrácese: al fin, no queda más que dejar que las distintas partes suyas se pongan en contacto con las distintas partes del/la/le otra/e/o. Incluso es posible un leve meneo, una palmadita, la libertad suficiente para que fluya lo que tiene que fluir. Apriétese todo lo que el clima le permita y un poquito más también, que esto es todo lo que nos queda. O nosotros/as somos lo que hay y no queda más que disfrutarse.